

BIBLIOGRAFIA

M. V. WASHBURN, E. HATT y E. B. HOLT. — *Sensibilidad afectiva en los poetas y en los estudiantes de ciencias.* — (The American Journal of Psychology—Enero, 1923).

Mediante estas experiencias—que forman parte de las que se realizan en el Laboratorio de Psicología del Vassar College—los autores han sugerido como una medida de la sensibilidad afectiva (es decir, la tendencia a ser afectado fuertemente tanto en el sentido del placer como en el del dolor) la relación de la suma de los juicios de extremo placer y de extremo desagrado al número de juicios de indiferencia sujeto expresan, su juicio de placer o de desagrado empleando los números de 1 á 7, significando el 1 extremo desagrado, el 7 extremo placer y el 4 indiferencia.

El objeto del presente estudio fué comparar la sensibilidad afectiva en dos grupos, el de los poetas y el de los científicos. Los así llamados poetas eran 33 estudiantes no graduados aún, del Departamento Inglés de Vassar y considerados como personas que poseían indudablemente dones poéticos. Los científicos en número de 34, eran meros estudiantes, la mayoría de ellos de ciencias, en quienes se supone inclinación natural a esas disciplinas.

Dos clases de materiales fueron presentados para el juicio afectivo: 50 sílabas sin sentido, compuestas de una vocal inicial y una consonante final; y 50 combinaciones de colores, dos piezas coloreadas de tres centímetros cuadrados, pegadas unas con otras sobre una tarjeta blanca de 8 por 3.5 centímetros. Se pretendió incluir en las series de sílabas y en las combinaciones de colores, tanto material agradable como desagradable. Respecto a las sílabas los A. se guiaron para la selección de los resultados de un estudio publicado en la misma Revista sobre “El valor afectivo de los sonidos articulados”.

La serie de sílabas fué presentada primeramente a un grupo que se dijo que debía atender al sonido de cada una, y juzgar

de su agrado o desagrado, empleando los números de 1 á 7. La sílabas se pronunciaban siempre en el mismo orden y la *E* se decía en voz alta. Después de presentadas todas las sílabas, se mostraron las combinaciones de colores de la misma manera.

Los resultados fueron los siguientes:

Sonidos. Cientistas. Correspondiente al juicio 1: 139; al juicio 7: 28; al juicio 4: 364; índice para la sensibilidad afectiva para el grupo (139 + 28, dividido por 364), 0,45.

Poetas. Al juicio 1: 189; al juicio 7: 60; al juicio 4: 361. Índice de sensibilidad afectiva, 0,68.

Colores, Cientistas. Al juicio 1: 237; al juicio 7: 88; al juicio 4: 262; Índice de sensibilidad afectiva, 1,24.

Poetas. Al juicio 1: 278; al juicio 7: 133; al juicio 4: 182. Índice de sensibilidad afectiva, 2,25.

Tanto en los sonidos articulados como en las combinaciones de colores, el grupo de poetas mostró claramente una sensibilidad afectiva de mayor grado, que el grupo de los estudiantes cientistas. Esta medida de sensibilidad afectiva indica que el método podría ser de valor real para investigar las inclinaciones individuales.

G. B.

JULIO BARREDA LYNCH.—*Croce y Gentile, fariseos del idealismo.* — (Revista de Filosofía—marzo de 1923).

Siguiendo las recientes orientaciones de su maestro, José Ingenieros, y con la misma claridad y agudeza, el autor analiza más que la posición filosófica de ambos filósofos italianos, sus concomitancias políticas y la evolución o mejor involución que han sufrido. ¿Puede culparse de ello a la doctrina? Sabido es que Ingenieros, aplicando el método marxista a la Historia de la Filosofía, ha inaugurado primero tímidamente en sus "Proposiciones sobre el porvenir de la Filosofía", y luego con toda decisión en su reciente estudio sobre Boutroux, una nueva especie de exégesis de los filósofos. El método, no es del todo novedoso, pues ha sido aplicado hace muchos años por algunos de los que hoy dirigen la Rusia de los Soviets y sus adeptos. Debe decirse empero, que no es un método completo.

Los problemas de "política filosófica" que se plantean en este artículo y similares son de interés y rinden un verdadero servicio pues exponen en muchos casos a la comprensión de todos, los motivos públicos u ocultos que han movido a tales o cuales pensadores a sustentar una doctrina y los cambios que en ella han introducido.

De tal manera se descubre bajo la intrincada armazón lógica las ansias materiales o motivos ideales que guiaban a sus autores.

Julio Barreda Lynch ha conseguido demostrar cuales han sido los apetitos materiales que han inclinado a Croce y a Gentile, ambos Ministros de Instrucción Pública de Italia a corto intervalo, a adoptar la posición idealista, mal llamada así, en filosofía. Sin desconocer los méritos literarios y lógicos de estos pensadores, el autor señala su inclinación hacia las derechas, y luego su aprovechamiento y absorción por los clericales, principalmente de Gentile, cuyo famoso decreto sobre la implantación de la enseñanza religiosa en la patria de Garibaldi y Mazzini, ha producido tanta sensación. Tras de su "idealismo" descubre el fariseísmo práctico de los filósofos italianos. El análisis, que debe interesar a los que se ocupan de la evolución del pensamiento contemporáneo, abunda en agudas observaciones y en acerbos juicios acerca de los pícaros que so pretexto de idealismo todo lo sacrifican a sus bastardas ambiciones personales y de clase.

G. BERMANN

J. PÉRES. — *Anticipations des principes de la Psycho-analyse dans l'œuvre d' un poète français.* — (Journal de Psychologie normale et pathologique — Año 1922—15 Diciembre).

El A. aplica el método psico-analítico a la interpretación de la obra *Moralités légendaires* del poeta Jules Laforgue, anotando las íntimas semejanzas con la interpretación que la escuela freudiana ha dado de Hamlet, al mismo tiempo que hace resaltar las ventajas de este método de crítica artística que halla en el sueño, partiendo de la ficción poética, la prehistoria filogenética e individual. En Laforgue el carácter autobiográfico está apenas oculto tras la ficción del símbolo; y en vez el personaje trágico y trascendental de la creación shaksperiana, es un flojo imaginativo; el complejo de Edipo está mucho menos acentuado y se traduce por un sentimiento antipaternal más bien teórico.

Termina el interesante artículo insinuando una explicación psico-analítica del erotismo socrático a través de sus diálogos, en que las exigencias efectivas y sexuales serían sublimizadas.

Este método está llamado, a nuestro juicio, a profundizar mejor que ningún otro, la inspiración poética, lo mismo que ha dado una teoría admirable de los sueños.

G. B.

EMILE MEYERSON. — *De l' explication dans les sciences.*
— 2 vol. XIV—338 p. et 470 p.—Paris—Payot 1921.

No pretendo dar aquí un resumen de la nueva obra tan sabia, tan penetrante y profunda de Meyerson: estudio histórico y metodológico de las ciencias, historia de la formación de los principios científicos, análisis de los procesos o más bien del proceso de la explicación científica. Para seguirlo en tan vasto dominio, en el cual es un maestro indiscutido, es claro que mi competencia es limitada. Lo único que quiero hacer en estas líneas, es desenvolverme como lo haría en un periódico de psicología, diseñando el resultado psicológico de esta gran obra, lo que ella nos enseña sobre la estructura del espíritu humano, sobre las actitudes del hombre que piensa sencillamente o que reflexiona, del hombre vulgar, del sabio y del filósofo. Sé muy bien que en esta forma abandono lo que hace la verdadera originalidad del libro, la prueba de sus afirmaciones por la historia de la ciencia y la evolución de los principios científicos. Otros críticos más calificados han hablado o hablarán de lo que yo haya pasado por alto.

La ciencia no hace otra cosa que poner en práctica una tendencia fundamental del espíritu humano, la tendencia causal, vale decir, como lo comprendieron enseguida los lectores de la obra precedente de M. Meyerson, "Identité et Réalité", la tendencia a la explicación, es decir a la identificación. El postulado causal consiste, en efecto, en negar, en eliminar la influencia del tiempo, en reducir un cambio a una transformación espacial, las cosas a la materia, la materia al espacio, revelándose solas las propiedades espaciales como conformes a las exigencias de nuestro espíritu, como realmente necesarias. Para el pensamiento ingenuo los objetos no son simples posibilidades de sensación; el pensamiento los posee como permanentes y explica por la noción de "poder" la aparición o la desaparición de cualquier cosa existente, su existencia también, aunque muy bien pudiera parecerlo. Piensa en cosas y la ciencia no hace más que profundizar el concepto de cosa. Entonces, la cosa es simplemente la expresión de la necesidad de permanencia y de identidad que es el fondo del espíritu. El sentido común no es más que una etapa de la reducción científica, una detención más o menos artificial sobre una pendiente en constante declive. La ciencia agregará el concepto de cantidad, destruyendo los objetos dotados de cualidades de sentido común, para sustituirle los átomos y los electrones.

Así, la percepción y la experiencia científica, testifican la

una y la otra que el espíritu es, en diversos grados, según la actitud que tome y el rol que quiera jugar, identidad o más bien identificación. Opera en todo cuando forma los conceptos, por sustitución de lo parecido y por acercarse a los similes. Toda la diferencia viene de que los esquemas de identificación sean más o menos próximos para dar sensaciones y se impongan más o menos a la atención. Pero la operación, una vez comenzada, debe proseguirse hasta su término si el espíritu está atento, es decir, si elabora ciencia en vez de conformarse con las primeras similitudes que se presentan.

¿Es esta una propiedad del espíritu, una especie de forma *a priori*?

La tendencia del sentido común de creer en la permanencia de los objetos, ¿no viene simplemente, como lo desea el empirismo, de la estructura de estos objetos, de su similitud? El análisis de la ciencia obliga a responder negativamente, pues las leyes de conservación no son de origen puramente experimental (es la conclusión de profundas investigaciones históricas de su libro "Identidad y Realidad") y la tendencia causal aparece bien en la ciencia y por lo tanto en el sentido común, como preexistente.

Será conveniente responder que la tendencia causal que se comprueba en la ciencia es, precisamente, el resultado del sentido común, que resulta de este primer sistema que hace concebir la permanencia de las cosas y hasta el principio de identidad racional. Pues si la convicción de la permanencia de los objetos no viniese más que del sentido común, cómo admitir que la ciencia sobrepase tal punto del sentido común y que el entendimiento encuentra insuficiente la permanencia de los objetos percibidos y creados, para explicarse conceptos tales como el átomo, la masa o la energía, en que la permanencia se convierte en absoluta. La ciencia garantiza, para decir verdad, la originalidad del sentido común vis-á-vis de la naturaleza, demostrando que su operación esencial se encuentra a una potencia mucho más alta en sus propios pasos y que la concepción de un mundo exterior lejos de ofrecerle todo ya hecho, a un espíritu sin exigencias ni resistencias, es más que el primer momento de una "Ontología" que expresa la actividad del espíritu.

Por lo tanto, ¿no podría ensayarse de rechazar fuera del espíritu el concepto de identidad, y de tratarlo como la expresión de una simple acción del medio sobre el individuo? Por ejemplo, ¿no sería una simple función vital, la expresión de la necesidad de

vivir y para vivir de despejar en el mundo lo general y lo constante. En términos psicológicos, ¿el concepto no se reduce a la costumbre?

Pero la identidad que surge de la reacción contra el medio no puede ser más que una identidad limitada que no sobrepasa las ocasiones que la han hecho nacer, una identidad sin generalización posible, sin generalidad. Estamos completamente de acuerdo con el Sr. Meyerson. La costumbre es fusión de los semejantes como la inteligencia y es por esto que puede hasta un cierto punto dispensar la inteligencia. La conducta de un animal que reacciona a las excitaciones de la misma especie por una respuesta idéntica, imita, si se puede decir, la actitud del espíritu que, de esta variedad de situaciones desprende una acción común. Pero en el segundo caso el espíritu se coloca, por decirlo así, fuera y más allá de situaciones dadas y esto, porque puede generalizarlas y convergir a abstracciones de altura creciente; en el primer caso la acción queda encerrada en el ciclo de la experiencia dada, no es más que una respuesta monótona a fuerza de ser siempre la misma y la única purificación que recibe, es el perfeccionamiento de la costumbre, facilidad creciente, mayor precisión, etc. La imposibilidad de reducir los conceptos a reflejos condicionales o a costumbres, testifican bien, como lo entiende el Sr. Meyerson, en favor de la estructura lógica del espíritu, y el análisis del sentido común vendría a confirmar aquí, el análisis del espíritu científico. El principio de identidad es un principio lógico independiente, es decir, que no depende del impulso vital. Es por esto que la ciencia no puede restringirse al esquema positivista de la previsión y de la legalidad. Es por esto que la causalidad predomina sobre la legalidad, por esto la explicación se impone, refutando la regla simple y puramente empírica. Aún la ciencia legal más pura está ya saturada de ontología, cree en la existencia del producto independiente de la inteligencia. Los lectores del Sr. Meyerson reconocen aquí la tesis tan original que él desarrolla al comienzo de cada uno de sus libros. Es demasiado familiar al lector la distinción de la legalidad y de la causalidad, lo que ha llegado a ser bastante clásico para que yo trate de insistir. Se refiere en el fondo a la distinción entre la acción y el pensamiento propiamente dicho. La ciencia legal, si pudiera existir sin contradecirse y si pudiera ser fórmula sin ser espíritu, no sería otra cosa que la fórmula de un comportamiento.

Puede demostrarse por otro conducto todavía la insuficien-

cia del empirismo, aunque esté reforzado de pragmatismo. El análisis de la verdadera naturaleza del espíritu científico pone en todas partes la evidencia del razonamiento y del apriorismo. El razonamiento por analogía, que el inventor pone en práctica, no es más que un esfuerzo continuo con el propósito de aplicar a las cosas el esquema de identificación de lo diverso; la adivinación, la fabricación de la hipótesis, el descubrimiento se inscribe en falso contra una teoría empirista de la ciencia. He aquí excelentes análisis, brillantes ejemplos a los cuales nosotros no haremos más que dirigir al lector! El lector encontrará en el reciente libro del Sr. Brunschvicg sobre la "Experiencia Humana y la Causalidad Física", un análisis análogo de la invención científica.

Pero si el espíritu y la ciencia no son más que una misma y sola cosa, ¿cómo entender que la ciencia, por propia promoción lógica no llega de un solo salto al término de su carrera sin tanteos y sin errores? Repentinamente ha errado la ruta. La humanidad, durante largo tiempo ha tomado como ciencia lo que nosotros no podemos aceptar como tal, el arte de los arúspices, la magia, la astrología judicial, la alquimia.

La ciencia se equivoca allí en donde ella es infiel a su principio, cuando ella maneja la lógica abstracta en vez de la matemática. Progresa lentamente porque existen hombres y no un espíritu. Es incapaz de reducir todo y de explicarlo todo porque la existencia de los irracionales la obliga a limitar su fe en la deducibilidad de la naturaleza. El instrumento espiritual opera sobre datos, sobre elementos en los que la razón no puede devolver razón, las tres dimensiones y el postulado de Euclides en geometría, las calidades sensibles, la irreversibilidad, las dimensiones absolutas de los átomos en física. Lo irracional es imprevisto y puede surgir allí donde se cree que la teoría es definitiva. La identidad sola, conforme con la exigencia de nuestra razón, la identidad, instrumento de identificación, principio de deducción y de racionalidad, choca con diversidades múltiples y heterogéneas, que ella no puede reducir.

En verdad diremos ¿no es la ley del pensamiento mismo? El universo de la percepción, el mundo del sentido común combina diversidades irreductibles alrededor de unidades mentales. Reducirlo todo, llevarlo a la identidad, asimilarlo todo, es la vida del espíritu, pero al final, la muerte del espíritu y del mundo. La vida del espíritu es pues oscilar entre lo "mismo" y lo "otro", como decía Platón, agrupar sistemas orientados alrededor de una

unidad común, de ordenar lo real, pero al mismo tiempo encontrar la realidad. Especificar, al mismo tiempo que se asimila y se une, no es la misma ley de la generalización. El mundo de las cosas no desaparece sobre la escala lógica de la abstracción creciente, asciende pero también desciende, y la abstracción progresiva no tiene por fin y por resultado sino penetrar en el corazón de la especificidad inicial, en donde todos los rasgos esenciales subsisten en la noción.

Es verdad que la ciencia no encuentra nuevamente el sentido común; no vuelve a su punto de partida. El mundo de la percepción era Realidad sensible; la ciencia sacrifica sin vuelta la segunda palabra a la primera. Ciertos filósofos están allí para recoger, y es necesario reconocer que toda filosofía debe darse cuenta, o si no puede, admitir como un dato irracional, casi como Kant distinguía la materia con la forma del conocimiento. La filosofía tiene entonces la misión de llevar a la vez el mundo de la ciencia y el mundo del pensamiento ingenuo, el universo matemático y el universo sensible.

Se percibe, por lo tanto, que no será posible explicar quizás, la ciencia y el sentido común por la negación de toda diversidad. El Sr. Meyerson reconcilia demasiado quizás, a la filosofía con la ciencia. Si la tesis fuera exacta ¿que haría la filosofía de más que la ciencia? ¿No sería la filosofía una ciencia demasiado corta? Por otra parte las aleja más. Si yo le comprendo bien, la filosofía recoge al mundo sensible que la ciencia hace desvanecer; ella usaría también de la deducción lógica en lugar de la deducción matemática. Puede ser que su rol sea otro que no lo diga la primera frase, y más amplia que lo diga la segunda, pero este no es el lugar de tratarlo.

Los filósofos de calidad están allí para dar razón a la primera aserción; y el panlogismo de Hegel a la segunda. Por esto se comprende el lugar prominente que tiene Hegel en el libro del Sr. Meyerson. ¿No se ha ensayado de substituir a la explicación científica otro procedimiento de explicación? Es porque reconoce con una claridad admirable, antes del Sr. Meyerson, que si la ciencia es identidad, ella constituye una inmensa tautología, ella aniquila en el vacío el universo que ella quiere constituir. En páginas sabias y profundas, en las que la erudición más precisa no altera en nada la nitidez de la exposición, el Sr. Meyerson expone ricamente este doble aspecto de la filosofía de Hegel, y si está de

acuerdo con Hegel allí en donde Hegel lo adelanta, se establece el juego contrario, en contra de Hegel en el punto en donde este último entiende substituir la explicación científica por reducción a la unidad, la triada célebre Tesis, Antítesis y Síntesis, es decir, el conflicto o la contradicción y el rebasamiento del conflicto. Hegel abandona la deducción matemática en provecho de la deducción por el concepto, no toma como modelo a Descartes sino a Aristóteles. Abandona el camino regio de la ciencia, lo que lo conduce por vías erradas y se pierde en la selva mágica de las abstracciones, aunque unidos los unos a los otros por el hilo de Ariana. ¿Y no se abandona él mismo por adelantado a no encontrar nada, si es fiel a su método, o si le es infiel, a no hacer más que ordenar en torno de un esquema lógico una experiencia venida de otra parte que de su sistema y que su espíritu conocía ya?

Estas objeciones que se presentan al espíritu de todo lector atento de Hegel (sucede a Hegel lo que a todos los grandes sistemáticos, que el sistema se derrumba y no sobrevive sino por los elementos que se disgregan, pero la inmensa materia, que se ha esforzado de informar y que ha elaborado poderosamente, aunque algunos trozos sean buenos, la forma total ha debido perecer), el Sr. Meyerson las coloca bajo la autoridad de Schelling, el precursor y sobreviviente. Este irracional único que maneja Hegel, el "Anders sein" que él opone al Ser y a todos los momentos del Ser, que por otra parte declara razonable, y que emplea para promover la realidad y la razón, este irracional es infecundo. La identidad del Ser y el no Ser es una proposición que no nos da ninguna y el proceso de desarrollo que Hegel imagina no es una necesidad lógica que reposará en el concepto vacío, sino una necesidad psicológica, que reposa en el espíritu del sujeto que piensa y que se le ha impuesto por sus recuerdos que no le permiten detenerse en esta abstracción vacía. De manera que el resorte real de esta progresión es siempre el "terminus ad quem", el mundo real al cual el saber debe convergir en último lugar.

Así el elemento empírico o la realidad, rechazada al principio, es reintroducida en el sistema como por una puerta trasera. ¿Cómo ir de lo lógico a lo real, de la idea a la naturaleza? ¿Cómo las categorías lógicas pueden sobrepasar el punto en vez de surgir de la realidad? La idea no es la existencia. A menos que no se vuelva a tomar el argumento ontológico y todo el sistema de Hegel no es más para decir verdad, que una continuación de este género.

Puesto que el Sr. Meyerson aporta tanta novedad respecto de la estructura y de la marcha del espíritu, puesto que él confirma en forma tan absoluta por el análisis la formación de los principios científicos, las vistas que ciertos psicólogos a continuación del resto de los filósofos que habían emitido sobre la estructura de los conceptos y la constitución, según el sentido común del mundo de la percepción, será en vano, completamente vano, pedirle lo que él no nos da y reprocharle el no haber tratado todos los problemas. Además, allí en donde él no los trata indica el medio o deja presentir la solución. Después de todo lo que él escribe sobre la ciencia medioeval se adivina lo que escribiría sobre la ciencia "prelógica". Después de lo que él dice de la unidad del espíritu humano, y todo lo que hace para establecerla, se entrevé su doctrina respecto de trabajos tan interesantes y tan nuevos que, en nombre de la Etnografía, se esfuerza de distinguir al contrario de los tipos irreductibles de pensamiento; pero el pensamiento científico siendo más vasto que la ciencia misma, se desearía que sus formas oscuras y sus humildes comienzos como también sus relaciones con el pensamiento filosófico, hubiesen sido estudiados con esta abundancia sabrosa que es la señal propia del libro, del cual apenas hemos dado una imagen muy fragmentaria y muy difusa.

(Del "Journal de Psychologie normal et pathologie". — 15 Noviembre 1922).

H. DELACROIX

LA FATIGA Y SUS PROYECCIONES SOCIALES. — Tal es el título de un nuevo libro del doctor Alfredo L. Palacios cuyo sólo nombre exime de toda adjetivación. Aquel brioso orador de mitines socialistas de hace poco más de veinte años, en que el ansia de redención para las clases trabajadoras era la palabra de orden y la maravillosa rebeldía; aquel diputado por la Capital Federal — el primero que fuera real, honesta y fructuosamente, expresión de una democracia en marcha — que frente a la casi unánime repulsa de la reacción y de la inercia, hizo oír su voz plena de unción cívica y enérgica como un drástico, arrancando, tras esfuerzos formidables, las primeras leyes de protección a la clase trabajadora, hasta entonces simple mercancía librada al forcejeo porfiado de la avidez capitalista; aquel esforzado amigo de las causas liberales cuya figura ha alcanzado relieves americanos; alejado al presente de la tribuna partidaria y del debate parla-

mentario, mantiene su ideal renovador sin que el logro de posiciones académicas — decanato de la Facultad de Derecho de la Plata— haya descolorido su pasión por los humildes que en multitud anónima, sin gloria y sin esperanza, realizan la grandeza colectiva, trocando su anemia, su incertidumbre y su desamparo, en las bellas expresiones del genio del trabajo.

Después de “El nuevo derecho”, esta obra de que tratamos es, por todos conceptos, complementaria y sugestiva. Es obra de comprobación. Palacios, no satisfecho de las tesis dialécticas, ha pasado al laboratorio; ha dejado hablar a las estadísticas; ha dado nueva y, sin duda, fecunda base a sus preocupaciones de hombre y de estudioso. Dice bien Caminos en el prólogo; esta obra “plantea los problemas sociales en el terreno de la ciencia experimental, dando un golpe de muerte tanto a las especulaciones abstractas como a los inveterados sofismas de las clases conservadoras”.

La fatiga obrera constituye una de las fundamentales respuestas en muchos problemas que, como la tuberculosis y el alcoholismo, con sus derivados: degeneración y criminalidad, se ofrecen a manera de permanente lacra colectiva, lacra inevitable de ese absurdo régimen de explotación del hombre por el hombre que es el secreto doloroso y antisocial de la civilidad.

Cobra especial y urgente interés lo relativo a la fatiga obrera en estos instantes de reconstrucción consecutiva a la bárbara aventura guerrera que la “civilización” emprendió en horas regresivas, porque correlativamente al término “reconstrucción” se ha colocado por los distintos nacionalismos capitalistas y patrioteriles el término “sobreproducción” y, por consiguiente, “sobreesfuerzo productor”. He ahí el círculo lógico en que se encierra el afán de las tentativas capitalistas internacionales. Por eso esta obra de Palacios, abonada por la impronta universitaria, elaborada lejos del ambiente a veces nebuloso de las contiendas interesadas y de momento, emprendida con espíritu científico y no político, realizada con método adecuado aunque no exenta de esa expresividad propia de la noble pasión por la verdad, viene oportunamente a traer su aporte a posibles realizaciones de la política social y es plausible constatar — he aquí uno de los frutos de la reforma universitaria — que los estudios no van a la zaga de las necesidades colectivas sino, al contrario, anticipando criterios, criterios que no se proponen legitimar los avances de la explotación económica, sino, al contrario, prevenir un posible paso atrás en medio de

la desorientación mundial que predispone para los retornos, generalmente preparados y realizados por una clase contra o sobre otra.

Las masas trabajadoras, desde el año 1918, habían logrado en ciertos píses de la gran industria, sea por la acción de leyes especiales, sea por el empuje sindicalista objetivado en los contratos colectivos de trabajo, la jornada de ocho horas que, hay que reconocerlo, si no constituye ni con mucho la solución del pleito social, es a lo menos un principio de reconocimiento de los derechos proletarios a la desbestialización. Ya Felipe II, el absoluto soberano español que dictó sus pragmáticas para estos mundos de la conquista, había establecido hace centenares de años, la jornada de ocho horas para los trabajadores del Estado español en las Indias fundando tal resolución — sin duda en mucha parte de valor nominal — en razones de “salud y conservación” de los obreros. Esas razones de orden higiénico, elementales; así como las de orden económico que se han hecho lugar común para aspirar a un ascenso en el grado de la cultura, del bienestar y de la dignidad humanos, aun se desconocen por quienes, sólo viendo su sórdido interés, se empeñan en hablar, con alardes patrióticos, de la “ola de pereza”, de “el tiempo perdido por la guerra” y de otras insensateces con propósito de “acelerar producción” en perjuicio de la salud del pueblo productor, en beneficio de su urgencia actual e inmediata de lucro, y en nombre de las tentaculares asociaciones de capitales que son, según convenga, “imagen de la patria”, “salvación colectiva”, “ideal nacional” y otras detonantes cosas que recuerdan los títulos con que los ya ennoblecidos bandoleros de la angustia general se habían aureolado, en la conocida leyenda de Eliseo Reclus, contenida en “Los Primitivos”.

Después de las declaraciones cautivantes de la conferencia de París, según la cual “ni de hecho ni de derecho el trabajo de un ser humano debe ser asimilado a una mercancía o a un artículo de comercio”; y “debe adoptarse la jornada de ocho horas”, etc; después, digo, de tales declaraciones parecería redundante insistir acerca de la necesidad imperiosa de adoptar esa jornada. Sin embargo, lo es; porque si la conferencia de París, en un instante de explicable y hábil obrerismo determinado por el temor a los movimientos populares de post-guerra realizó, en teoría, el reconocimiento de la personalidad del trabajador, los hechos que son más fuertes que las declamaciones han demostrado que, en todo el mundo de la gran industria, especialmente en los países que direc-

tamente participaron de la guerra, se intenta desconocer la necesidad de la jornada legal y seguir tratando a la fuerza de trabajo como a “una vil mercancía”. Palacios intenta revelar, pues, con la elocuencia de los hechos experimentales que la jornada de ocho horas es la máxima posibilidad de rendimiento diario de la fuerza de trabajo, y que ignorar o desconocer esa verdad sería desarrollar la vida del trabajador junto al abismo de la degeneración y la vida de las sociedades junto al abismo de las revoluciones.

Siguiendo los estudios psico-experimentales de Münsterberg (“Psicología de la actividad industrial”), la Ioteyko (“La Fague”), Lahy (“Definition objective du système Taylor”) y aplicando, especialmente, las experiencias de Mosso secundado por los doctores Aducco y Magiora, Palacios, acompañado por el prof. Alberti, ha realizado pacientes y complejas investigaciones de laboratorio en las Obras Sanitarias de la Nación y especialmente en los talleres del Estado de las Obras del Riachuelo, con el auxilio de los siguientes aparatos: un ergógrafo de Mosso, un cilindro de Marey, con su anexo, y un metrónomo de Verdin para estudiar la fatiga muscular, un polígrafo Baltzer con su anexo, de cinta Hering, dos tambores inscriptores de Marey, un cronógrafo Jaquet, dos sistemas de tubos comunicantes, un cardiógrafo y un neumógrafo para hacer gráficos relativos a pulmón y corazón en sus manifestaciones de fatiga por el trabajo; un cilindro Baltzer, dos señales Després, un carro horizontal de Du Bois Reymond, dos llaves de Polk, un manipulador Morse, un galvanómetro balístico, un diapason electro-magnético, una bobina de inducción Du Bois Reymond, seis llaves de paso y una batería de acumuladores de ocho voltios, un martillo excitador y una lámpara eléctrica. Con estos elementos se realizó la tarea por espacio de más de un mes, sometiendo a prueba a numerosos obreros que, voluntaria e inteligentemente, se prestaron como piezas de laboratorio que siempre es más noble que oficiar como “piezas de explotación”, según de ordinario ocurre. Gráficos, cuadros y fotografías ponen de manifiesto la importancia y el mérito de la tarea realizada por indicación de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, todo realizado por una amplia exposición doctrinaria, a manera de comentario, antecedente y visión sociológica.

Resumiremos en pocas palabras los fundamentos y resultados de los estudios que venimos glosando:

—El trabajo no es una mercancía ni el trabajador una máquina de producción.

—Existe un límite para la energía productora más allá del cual el trabajo constituye una tortura física, una barbarie moral y un peligro de degeneración social.

—La jornada de trabajo debe estar limitada por un máximo de ocho horas y los salarios deben ser remunerativos a fin de que se destierre el régimen de las jornadas extorsivas.

—La jornada de ocho horas permitirá al trabajador dignificarse y elevará las condiciones morales de la sociedad.

—Las jornadas excesivas no producen un rendimiento mayor que las jornadas discretas pues la fatiga torna improductiva la tarea que supera el límite.

—Las jornadas excesivas comprometen seriamente la vida del obrero y la vitalidad colectiva, pudiéndose anotar como índice graves de fatiga alteraciones pulmonares y cardíacas, desgastes prematuros y rebeldes de las funciones de la inteligencia, etc.

—La acumulación de toxinas por la fatiga industrial es causa de anemia, tuberculosis, raquitismo, neurastenia, todo lo cual, agravado por la prostitución y el alcoholismo, consecuencias lógicas y reales de vidas sin horizontes de justicia y de bienestar, crea una clase social degenerada que permite a los pseudo-filántropos ejercitar su manía usuraria de amor al prójimo.

Estamos aún bajo la sugestión bíblica del trabajo como pena y hasta el año 18 se enseñaba en nuestras aulas que el trabajo era eso: una pena. Así, pues, no había para qué preocuparse de las condiciones de la vida obrera puesto que eran naturales y divinas. Nuevos espíritus postulan nuevas verdades fundadas en una ética y en una política también nuevas: la ética de la justicia social y la política de la dignificación de los que trabajan. Estamos en los tiempos que intuyó Aristóteles como los de liberación de los hombres “predestinados” a la sujeción industrial; los tiempos de las maravillas mecánicas y electromagnéticas. Nos falta realizar la maravilla económica que consistirá en hacer del trabajo una insustituible condición de felicidad individual y colectiva para lo cual el egoísmo bárbaro y aniquilador deberá ceder el puesto a la justicia que ya no puede ser el “*sum cuique tribuendi*” individualista, sino una justicia de base social que tome por base el ideal humano de superación, por escuadra la realidad del esfuerzo creador y por argumento las supremas necesidades de la especie.

El libro de Palacios prestará señalado servicio a la causa de la justicia social que, por ignorados caminos, llegará en ignorados días. Libro lleno de noble pasión es libro bueno y útil. Bienvenido, pues, este alegato universitario en favor de los que trabajan y, por un sarcasmo, sufren.

ARTURO ORGAZ

CARLOS ASTRADA.—*Sección Librería y Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba.* — Serie III. Nros. 1 y 2.

Bajo la dirección del distinguido colega se han refundido la sección Publicaciones y la Biblioteca de dicha Facultad, habiendo iniciado sus actividades con las ediciones de la serie III. En cinco clases han sido distinguidas las publicaciones de esta Sección Serie I: *Boletín* (por entregas); II: *Boletín Bibliográfico*; III: *Conferencias*; IV: *Varia*; V: *Actas y Documentos*.

Hánse publicado hasta ahora la conferencia de Vasconcelos "Orientaciones del pensamiento en Méjico", cuyo gran valor anunciamos en el número anterior, y las conferencias de Herrera, de que ya se ha ocupado "La Gaceta Universitaria" en un rotundo artículo, y se hará también en esta Revista. Precede al folleto de Vasconcelos un breve y sustancioso estudio del Sr. Astrada sobre su filiación filosófica.

Los tomitos, elegantemente presentados, están llamados a tener mucha difusión dado el acierto del Director. Se espera con interés los trabajos de las otras series.

G. B.

DARDO A. RIETTI. —*Cursos de Seminario (Legislación obrera).* — (Folleto). Córdoba-1922.

En esta conferencia el activo y joven profesor de la materia en la Escuela Superior de Comercio ha expuesto claramente las ventajas y métodos del seminario aplicado a la dilucidación de los problemas sociales.

Esta es, sin duda, la forma didáctica del estudio e investigación en los institutos de cultura superior, y la iniciativa es loable tanto más que en el medio universitario de Córdoba se ha aplicado poco.

QUINTILIANO SALDAÑA. — *La démocratologie.* — (Revue Internationale de Sociologie—Nov., Dibre. 1922).

Bajo el nombre del epígrafe, el profesor Saldaña comprende el sentido, valor, tipos y modos de la democracia, aspirando a crear una ciencia de la democracia. Cree llegado el momento de hacer una revisión de este concepto, que está en boca de todos los partidos y hombres de las creencias más opuestas, y hace al efecto de él un examen histórico muy completo, abarcando los precedentes griegos hasta la Rusia actual que sintetiza en la experiencia la dictadura y la amplia democracia.

Desde el punto de vista filosófico divide el concepto de democracia — conforme al esquema de Comte — en tres grupos. El primero, teológico, halla su portavoz en Rousseau; el segundo, metafísico, canta el genio o el ideal de la democracia. En el tercero, biosociológico, que se pretende científico, se aspira a establecer las leyes de la democracia. ¿Cuáles son dichas leyes? Demuestra cuanto hay de vago en esas leyes que se dicen científicas. El A. no quiere resolver los problemas de la democracia, ni los plantea; aspira solo a aclarar el sentido de la confusa denominación, y lo logra.

G. B.

JAMES MACKENZIE. — *“El Porvenir de la Medicina”*.— Félix Alcan-1922.

A Sir James Mackenzie le pasó hace 40 años lo que sucede hoy a tantísimos médicos que acaban de obtener su diploma. El mismo relata como habiéndose recibido de médico después de ingentes esfuerzos y mucha aplicación, comprobó al poco tiempo de ejercer, que era incapaz de reconocer los males que padecían la gran mayoría de sus enfermos y que éstos no presentaban siempre, ni mucho menos, los síntomas que especificaban los textos de semiología; a menudo los signos físicos no tenían relaciones aparentes con las alteraciones de que se quejaban. Tuvo necesidad entonces de rehacer su educación médica para prestar a conciencia sus servicios.

Esta obra del gran clínico inglés está sobre todo destinada a señalar las causas de las graves deficiencias en la preparación del médico, y las medidas que su propia experiencia le sugiere para remediarlas; al propio tiempo indica el camino que debe seguir el práctico para investigar con los escasos medios a su alcance, la patogenia de las enfermedades comunes. Todas sus páginas constituyen una requisitoria — no siempre justificada — contra la enseñanza oficial.

Por eso será sin duda un libro simpático para los prácticos—que han tropezado con los mismos obstáculos—mientras que los catedráticos que incurren en las faltas que señala no lo mirarán de buena manera. Todo el mundo, dice Mackenzie reconoce que hay un error en la enseñanza médica pero se ignora cuáles son sus causas. Y en verdad que en múltiples ocasiones entre nosotros y en todas partes, se ha encarado de nuevo el problema de la enseñanza médica y proclamando la necesidad de la práctica hospitalaria, pero en ninguno de los que se han ocupado de la cuestión hemos encontrado tan profundas miras como en éste.

Le ha valido su triunfo, haber comprendido exactamente cuál es el fin de la medicina: prevenir y curar las enfermedades.

No se esperará el lector tan vulgar conclusión y, sin embargo, ella se justifica desde su punto de vista. Téngase en cuenta que el médico trata sobre todo los enfermos crónicos; el diagnóstico de la afección ha podido hacerse recién cuando se han observado síntomas físicos y esto ya denota una lesión profunda de los tejidos; cuando lo conveniente sería reconocer la enfermedad desde el período precoz y aún en el estado anterior, cuando sólo hay predisposición de parte de los enfermos. Por eso la intervención del médico es tardía en tantos casos y sólo puede atenuar los síntomas. La enseñanza médica se reconcentra hoy principalmente sobre los períodos en que apenas se puede influir—de allí la sentencia: más veces consuela el médico que cura—y los catedráticos prestan especial atención a los casos raros, excepcionales.

Necesario al médico, es pues, seguir el desarrollo de una enfermedad desde sus primeros síntomas, nada precisos por cierto, y por analogía o bien previo aprendizaje, podría tratar con éxito los casos que se le presentaran después, evitando su desarrollo progresivo. Para ello es primordial no sólo la habilidad en la comprobación de los síntomas, sino también conocer el mecanismo de su producción y su posible influencia sobre la futura salud del enfermo. Esta enseñanza, a juicio del autor, sólo puede ser impartida por los prácticos y no por los médicos de los hospitales, ni de los laboratorios, afirmación que no cuenta con suficiente base, pues los médicos de hospital entre nosotros al menos, pueden ejercer, y lo hacen, en público. Bien es verdad que el médico es urgido de tratar el dolor y la salud aminorada, y que el enfermo sobre todo teme ser explotado o bien por ignorancia, se rehusa someterse a un tratamiento etiológico.

Por otra parte, el abuso de parte de los profesores de los

métodos de laboratorio e instrumentales desvía bastante en los alumnos el ejercicio de las propias facultades para la comprensión de los síntomas que los llevará al diagnóstico. Presenta al efecto el programa del profesor de clínica médica de la Escuela de Medicina de la Universidad John Hopkins, que por traer un programa completo de todas las técnicas (desde las de bacteriología e inmunología hasta las de registro de los movimientos del aparato circulatorio) se presta a más de una consideración irónica de su parte. Ahora bien, estos métodos tan útiles en numerosos casos—en tanto otros sólo sirven para confundir—son muchísimas veces de imposible aplicación por parte de la mayoría; sólo algunos privilegiados pueden usarlos. Sin excluirlos, pues, debe acostumbrarse a confrontar los signos clínicos con los primeros, de manera a poder reconocer por los primeros solos, la importancia que tienen para el diagnóstico, cuyo valor se olvida en demasía.

La necesidad de conocer el mecanismo de la producción de los síntomas y su valor ha llevado al autor a sus magníficos descubrimientos sobre insospechadas enfermedades del aparato circulatorio. Ejemplifica sus afirmaciones, historiando las etapas que siguió para el descubrimiento que revisten muchísimo interés por los procedimientos tan sencillos que empleó en la ciudad de provincia que ejercía, en sus estudios sobre las arritmias y los descubrimientos de la fibrilación auricular y estenosis mitral. Constituyen lecciones que no deben olvidarse, pues con ello se demuestra la eficacia del ingenio y la constancia, superior a los excelentes laboratorios y los medios de fortuna. Esto nos trae el recuerdo de aquel médico vienés de que nos hablaba el profesor Widakovich; actuando en un asilo de alienados alejado de todo centro científico, decidióse a estudiar su materia prescindiendo de todo lo que se había escrito acerca de ella, como si fuera a crear la ciencia de cuerpo entero y llegó a hacer trabajos de verdadero mérito.

A pesar de su título, la obra de Sir Mackenzie no es de filosofía médica sino de metodología y de enseñanza. En ella, un gran maestro desprovisto de egoísmo, ha entregado los secretos de los propios descubrimientos y de su experiencia proseguida durante medio siglo.

Toda la obra — como sus otras producciones — está llena de esa savia que hace imperecederos los libros y les presta un interés tan humano. No es, pues, materia grata para los eruditos, ya que es un llamado constante a la iniciativa personal. El estudio rigurosamente científico de los enfermos no debe excluir el cri-

terio propio. En lo que se refiere a su sentido de la enseñanza de la clínica y sus ramas, no deja de tener aplicación entre nosotros, a pesar de las diferencias que pueda haber entre las que se imparten en nuestras Facultades y las que el autor ha conocido. Como buen clínico de la vieja escuela, tan respetable, la prefiere, bregando por la simplificación de la medicina, pero no sin aconsejar se aproveche de las ventajas de las nuevas investigaciones.

Los serios y graves reparos que hace el gran maestro Mackenzie a la enseñanza médica del presente los hemos escuchado repetidas veces de labios de otro maestro argentino, el profesor Susini. Y en su lección de despedida, publicada últimamente, el conocido profesor de Terapéutica de Bourdeaux, Arnozan, se queja también de la falta de espíritu de síntesis de la medicina actual, que atribuye en buena parte a la especialización y al progreso vertiginoso de la técnica en los últimos tiempos. Pero nadie como Mackenzie, repetimos, ha puesto a luz las verdaderas causas en un libro tan interesante como digno de ser meditado por los profesores.

GREGORIO BERMANN

ANTONIO NAVARRO. — *Consideraciones semeiológicas.* — *La percusión del hígado.* — (La Pensa Médica Argentina. Febrero 28 de 1923.

Importante contribución a la interpretación del valor del tamaño y de la forma de la matidez y submatidez hepática, como designa acertadamente las llamadas matidez absoluta y relativa de ese órgano. Según sus observaciones esta interpretación sustituye con ventaja la prueba del reposo hepático de Castaigne.

Si la matidez disminuye hasta desaparecer es que se trata de una hipertrofia real del órgano; si la matidez no disminuye aunque el órgano esté aumentado de tamaño, pero a expensas de su límite inferior, se trata sin duda de una congestión pasiva; y si la matidez o submatidez están deformadas en algunas de sus partes, el hígado es asiento de algún proceso tumoral.

J. DU CASTEL. — *Reaction de Wassermann et traitement d' épreuve.* — (Journal des Praticiens—1923—N° 2).

El A. precisa las indicaciones e interpretación del Wassermann y tratamiento de prueba en los casos dudosos de sífilis. Bajo el punto de vista diagnóstico, en la mayoría de los casos, el tratamiento de prueba hace inútil la reacción; esta tiene en cam-

bio la ventaja de ser mucho más rápida. A la inversa de muchos clínicos, Du Castel atribuye una importancia fundamental a la Wassermann positiva, sobre todo en la sífilis secundaria; una reacción negativa carece en cambio de significado. Por poco que se sospeche una sífilis antigua, el tratamiento de prueba está indicado, salvo en casos en que la afección empeora. Aunque casi siempre es relativamente fácil la interpretación de los resultados del tratamiento de prueba, hay otros, que el A. enumera, en que no es así; es necesario tener en cuenta el medicamento empleado, el diagnóstico planteado, y el grado de rapidez de la mejoría observada.

En cuanto a la técnica de la reacción prefiere el Wassermann tipo al método de Hecht o al de Desmoulières, aunque éstos suelen tener sus indicaciones especiales. Si la reacción es francamente positiva, eso no significa que la lesión sea sífilítica, sino que el enfermo lo es. En los contados casos en que a pesar de la positividad de la reacción, se duda aún, el A. aconseja hacer el tratamiento de prueba, y si la Wasserman llega a ser negativa bajo su influencia, puede concluirse en que se trata de sífilis. De cualquier manera el A. se cuida bien de ser absolutamente terminante o sea dogmático, en sus conclusiones.

G. B.

ALBERTO L. GÓMEZ. — *Memorándum del Ortodoncista*. — Un volumen en Córdoba—1923.

El profesor de Ortodoncia en la Escuela de Odontología acaba de publicar un manual de la materia que profesa. Se trata de un libro que será de provecho indudablemente para los estudiantes del curso; escrito sin pretensiones, agrega a las obras extranjeras de las que ha sacado el material, la propia experiencia y una acertada visión de las necesidades de los escolares.

El tomo está ilustrado con más de cien figuras nítidas y contiene como Apéndice no sabemos por qué un formulario dental.

W. B. STODDART. — *Origine psychique de certaines affections organiques*. — (L' Encephale—Diciembre 1922).

Numerosos síntomas y afecciones consideradas como de origen orgánico tienen causas psíquicas. Fuera de la gran riqueza de signos físicos de la neurosis de angustia o de la neurastenia, encuentra ejemplos numerosos en apoyo de su tesis, entre las afecciones ginecológicas y las de los órganos de los sentidos.

El Dr. Stoddart, psico-analista convencido, cree que todas ellas son susceptibles de ser curadas por ese medio terapéutico. Lo malo es que la simbolización orgánica no tiene un valor constante, como en el caso de la nariz; este órgano considerado comúnmente por los especialistas freudianos como de significación fálica, simbolizaba en uno de sus casos — un homosexual inconciente — un útero; de donde las frecuentes epixtasis que simbolizaban la menstruación. El A. afirma seriamente que esas epixtasis que no pudieron ser curadas por rinólogos en años de tratamiento, lo fueron por el psico-análisis. Recuerda también los estudios similares de Ferenczi y Pierce Clark sobre la epilepsia.

G. BERMANN

IL POLICLINICO. — *Recientes vistas sobre las hormonas sexuales.* — Conferencia dada por Carlo Foá el 22 de Noviembre de 1922 en Padua (Il Policlínico).

Después de una breve reseña histórica en que recuerda los trabajos de Brown-Sequard refiere los recientes trabajos de Ancel y Bouin y los de Steinach y Voronoff, trabajos todos que establecen que además de la glándula germinativa hay que considerar la glándula intersticial a la que se deben todas las características somáticas y psíquicas del sexo. Recuerda la resistencia de esta glándula intersticial, otro carácter distintivo con la germinativa, y que se manifiesta frente a los rayos X, a la ligadura del cordón y a las degeneraciones por trasplante. Esta resistencia es la que se pone en obra en los casos de rejuvenecimiento. La glándula intersticial es pues, la que salva los efectos de la castración cuando se hace opoterapia en cualquier forma.

La eventual persistencia de esta glándula de células sexuales femeninas es lo que produce los *homosexuales*, este conocimiento nos indica también el remedio.

Sin embargo estos conceptos no son muy claros y levantan objeciones.

No solo a la glándula intersticial (glándula de la pubertad de Steinach), sino también a algunos elementos germinativos, células de Sentoli, se deben atribuir el carácter de los elementos endocrinos. Esto ha sido demostrado por Stive en su trabajo sobre las relaciones de los dos elementos en los testículos de los pájaros durante las varias fases de su actividad funcional. Al mismo resultado conducen el examen histológico de los testículos trasplantados y de los que se ligan al cordón.

Esto tendría gran importancia doctrinal en los casos de ligadura del cordón y en el trasplante de testículos.

En efecto, se puede sospechar que los efectos de los injertos son debidos a la reabsorción de las células germinativas, esto explicaría lo fugaz de su acción siempre que no hay sugestión.

Los trasplantes y las ligaduras del cordón llevan a una abundante destrucción de elementos germinativos que de inmediato son reabsorbidos y exaltan muchas funciones orgánicas y sexuales. Bien se vé a que profunda desilusión llevan estos acontecimientos, pues todos los *efectos esperados* de los injertos y ligaduras del cordón se equipararían a los de una simple opoterapia y el problema del rejuvenecimiento, de la impotencia y de los homosexuales quedarían como antes.

Concluye el conferencista afirmando la necesidad de que estos argumentos sean tratados lejos del público profano y con el más grande rigor científico, para que no se divague y se creen falsas e ilusas conclusiones.

A. NAVARRO

REVISTA DEL CÍRCULO MÉDICO DE CÓRDOBA. — *Contribución clínica al estudio de la taquisistolia auricular*, por el Dr. Ramón A. Brandán. (Córdoba, Diciembre 1922).

El autor, actual Prof. suplente de Patología Médica de nuestra Facultad de Medicina, ya caracterizado por su actitud empeñosa en nuestro medio tan árido de recursos para toda clase de trabajos científicos, nos presenta esta vez un acabado e interesante estudio clínico de la taquisistolia auricular entre nosotros.

B. empieza haciendo un pequeño recuerdo histórico del síndrome. Sigue luego con la patogenia mencionando los trabajos experimentales que se han hecho al respecto y concluyendo por un criterio clínico más que anatómo-patológico (estudio que por falta de recursos técnicos, B. deja para más adelante) que el síndrome obedece a una causa orgánica (miocarditis crónica de diversa forma) a localización preferente sobre aurícula, preferencia que corre pareja a la extensión de las lesiones en acción. Por otra parte cree muy difícil una causa funcional o mejor nerviosa (caso de Nicolai).

En el estudio de la patogenia B. concluye haciendo resaltar la diferencia entre nuestros enfermos y los europeos. Constata la observación ya hecha, también entre nosotros por el Prof. G. N. Martínez, de que la viruela juega un gran rol como causa, (el 64

%) tanto que se la puede colocar al lado de la sífilis (el 70 %) la gran miocardizante.

Ocúpase también del alcohol, haciendo notar que todas sus observaciones (menos una) se refieren a individuos oriundos del centro y norte de la República, pero sin concluir nada al respecto (1).

El estudio clínico B. lo hace sirviéndose de 17 observaciones (la estadística más numerosa que sobre el asunto se conoce) que ha podido recoger en nuestro H. N. de Clínicas desde 1918 á 1922, lo que demuestra la frecuencia entre nosotros, al revés de lo que pasa en Europa, donde este síndrome es más bien raro. Estas observaciones que van completamente historiadadas le llevan a considerar dos formas clínicas de "taquisistolia auricular": a) "Sin bloqueo o con estado de adromitropia moderados de orden puramente funcional" y b) "Con bloque aurículo ventricular orgánico, pudiendo ser este último total o parcial".

Constata la eficaz acción terapéutica de la Digital y el valor que la acción dromo-tropa negativa que produce la administración de este fármaco; tiene para el diagnóstico del práctico, pues a veces el diagnóstico se presenta difícil por el estado taquicárdico de los ventrículos lo que hace imposible el diagnóstico sin el recurso del "electrocardiograma". La Digital retarda la conductibilidad sin modificar mayormente el estado auricular.

En fin, el extenso trabajo de B. es imposible de resumir y por su valor merece ser leído y considerado.

A. NAVARRO

TEMISTOCLES CASTELLANOS y MARIO SCHTEINGARET. — "*La arterio-esclerosis en Córdoba. Estudio etio-patogénico, clínico y profiláctico*". — ("La Prensa Médica Argentina", números 25 y 26, 1923).

Los autores señalan la gran frecuencia de la mencionada afección en esta provincia y llegan, después de hacer el estudio minucioso anatómico y clínico de algunos casos a las siguientes conclusiones:

(1) A nuestro entender la gran cantidad de "cardiopatías", entre nosotros se debe *sobre todo* a una especial *predisposición racial*, concepto dentro del cual entran la *herencia* estudiado en la escuela italiana y entre nosotros por los profesores T. Castellanos y G. N. Martínez. El *trabajo brutal* de nuestros paisanos y la *costumbre del norte* (grandes ingestiones de infusión). Tendremos oportunidad de desarrollar este concepto.

1°.—La arterio-esclerosis es mucho más frecuente y más precoz de lo que se cree, siendo sus estados denominados con nombres diferentes, según el órgano afectado.

2°.—Su estudio clínico y biológico debe hacerse en su período de comienzo, cuando el proceso empieza por una serie de pequeños síntomas, no encontrándose todavía lesiones construídas en los órganos.

3°.—Los órganos que con mayor frecuencia se comprometen por la arterio-esclerosis en Córdoba, son: el corazón, riñón, hígado, y cerebro.

4°.—El estudio clínico y biológico de la arterio-esclerosis, es de su ma importancia, sobre todo en su comienzo, porque permite al médico, orientarse en el sentido del mal funcionamiento de los distintos órganos.

5°.—Desde el punto de vista de los factores que influyen en la producción de la arterio-esclerosis en Córdoba, dividimos a los enfermos en dos grupos: enfermo del hospital donde encontramos como causas productoras el alcoholismo, los trabajos pesados, la sífilis y la viruela. Enfermos del consultorio privado, en los cuales encontramos como causas productoras la autointoxicación y trastornos de metabolismo, la sífilis y la herencia.

6°.—El tratamiento profiláctico debe preocuparnos especialmente porque pudiendo evitar la aparición de las complicaciones más graves de la arterio-esclerosis, habremos triunfado parcialmente sobre la enfermedad.

PIERRE MARIE y Mile. G. LEVY. — *Deux manifestations particulières de l'encephalite epidémique prolongée.* — (Revue Neurologique—Octubre 1922).

Los A. se ocupan de las formas respiratorias e insómnicas de la encefalitis epidérmica, que por su predominancia han llegado a constituir, a su juicio, verdaderas entidades clínicas. En la primera de ellas notan: Taquipnea, modificación del ritmo respiratorio durante el sueño, fenómenos de tos espasmódica, tics respiratorios, sensaciones rinolaríngeas anormales, etc.

En cuanto a la forma insómnica, hace notar que la letargia, no es el único síntoma de alteración del sueño, pues como es sabido no solo puede faltar, sino que el insomnio puede ser el signo pre dominante, y aún el único, en las manifestaciones tardías de esta enfermedad. Este insomnio nocturno, más frecuente en los niños, va acompañado a menudo de excitación psico-motriz, y de som-

nolencia diurna. Otras veces se presenta la alteración en otra forma que la inversión del ritmo del sueño: retardo en dormirse, sonambulismo, pérdida de la atención, alteraciones psíquicas, hipomanía, etc. Acompañan algunas historias clínicas.

G. B.

LAUBRY, ROUTIER y GIROUX. — *L'association digitale-ouabaïne dans la thérapeutique cardiaque.* — (Société Médicale des Hôpitaux de Paris—Año 1923. N° 4).

La mezcla de ambos medicamentos — que designan bajo el nombre de digibaina — ha dado a los comunicantes excelente resultado en casos gravísimos de insuficiencia cardíaca, que de otra manera hubieran tenido resultado fatal. La asociación medicamentosa ha sido usada en casos en que ambos productos y otros cardiotónicos empleáronse, aisladamente, sin resultado; por lo que los A. son terminantes en sus conclusiones.

Ambos glucósidos se preparan de manera tal que XV gotas del medicamento contienen un décimo de milígramo de digitalina y dos décimos de milígramo de uobaína. Los A. aconsejan que esas XV gotas, a veces XX, diluídas en 2 c. c. de agua, se administren por vía endovenosa, que así surte el máximo efecto. Cuando debe practicarse un tratamiento prolongado, puede recurrirse a la vía gástrica

G. B.

Dr. VOSS. — *Trastornos de la nutrición en el lactante.* — (Schwerin i. M.).

I. Clasificaciones:

a) Anatómo-patológica (Virchow, Baginsky) distingue gastro-enteritis catarral aguda y crónica, cólera infantil con hidrocefaloide y escleroma, enteritis folicular, atrofia gastro intestinal, enteritis pseudo-membranosa.

b) Por las influencias bacteriológicas (Koch). Procesos infecciosos como enteritis aguda, cólera infantil, entero catarro no infeccioso y estados nerviosos.

c) Etiológica-clínica (Czerny, Pfaundler)). Introduce los trastornos debidos al consumo de leche y de harinas y, como anomalías constitucionales, las diátesis, predisposiciones, la exudativa, raquítica, linfática, neuropática y espasmofílica.

d) Clasificación funcional (Finkelstein), basada en la prueba del peso antes o después de la administración o de la suspen-

sión de determinadas cantidades de alimentos: trastorno del balance, dispepsia, descomposición, intoxicación.

II. Debe considerarse un trastorno de la nutrición en el lactante como grave:

Si el niño es menor de tres meses de edad, si coexiste diátesis, si padeció anteriormente de enfermedades infecciosas, si fué erróneamente alimentado durante largo tiempo o si un trastorno agudo se instala sobre uno crónico.

Pañal pío-sanguinolento.

Notable pérdida brusca de peso.

Acentuada pérdida de la turgencia.

Estupefacción y disnea.

Debilidad circulatoria.

Coloración grisácea de la piel.

Hipoalimentación.

III. En la práctica conviene distinguir cuatro grupos:

Trastorno de la nutrición agudo ligero.

Id agudo grave.

Crónico ligero.

Crónico grave.

IV. Trastorno agudo ligero. Niños de 4 a 12 meses, hasta entonces sanos, sin taras hereditarias, sin diátesis, con síntomas ligeros, es decir, la antigua indigestión, diarreas estivales, dipepsia de Finkelstein.

Tratamiento:

Dieta. Durante 12 a 14 horas solo agua cocida o té con sacarina, alrededor de medio litro por día. Los niños soportan el hambre pero no la sed.

Al día siguiente, cinco o seis veces 50 c. c. por vez, de 0,3 á 0,5 litros de leche con agua o con cocimiento de cereales y 3 % de azúcar de Soxhlet, eventualmente la misma dosis de leche albuminosa.

Durante los dos días siguientes aumentar 10 c. c. por comida y la cantidad de azúcar en 1 %, hasta llegar a la cantidad correspondiente de leche y a 5 % de azúcar.

Para niños mayores también un día a cocimiento de cereales, añadiendo después leche en cantidades crecientes.

En caso de defecación fétida (putrefacción de la albúmina) aceite de ricino o enema; después, tres a cinco veces al día, una cucharadita de agua de cal o una pinta de bicarbonato de soda.

V. Trastorno agudo grave:

a) Residuo de dispepsia con síntomas más o menos graves en los primeros cuatro meses de vida o en lactantes debilitados.

b) Intoxicaciones, antiguo cólera infantil con síntomas graves en lactantes mayores y por lo demás sanos.

Tratamiento:

Dieta, (solo agua) durante 24 horas en lactantes robustos; sino, supresión de alimentos durante 6 á 8 horas.

Reanudar la alimentación con muchas precauciones: 10 á 12 veces 5 c. c. de leche materna o de leche albuminosa. Pequeñas cantidades de líquido por vía bucal, mayores en enema, inyección subcutánea de suero fisiológico.

Aumento de la ración en 5 c. c., sin pasar de 500 c. c. de líquido al día.

Limitación progresiva del número de comidas con aumento correspondiente de la dosis. Continuar durante varias semanas, aún despues de mejoría de los síntomas.

Como medicamento, en caso de debilidad circulatoria, tres veces al día, $\frac{1}{2}$ c. c. de benzoato de cafeína (1 x 10) o aceite alcanforado, eventualmente baño sinapizado.

VI. Trastorno crónico ligero, caracterizado por defectuoso crecimiento, palidez decaimiento:

a) Pañal seco duro con fragmentos blanquecinos (pañal jabomoso). (Trastorno debido al consumo de la leche, trastorno del balance).

b) Pañal relativamente abundante, ligeramente alterado, mucoso, mal ligado, variable. Piel pastosa, esponjosa. Musculatura hipertónica (trastorno de las harinas, dispepsia crónica).

Tratamiento en casos como a:

No suspender alimentos; limitar transitoriamente algo la leche materna; sopa de Keller.

En casos como b:

No disminuir alimentos; acortar los momentos de lactancia; cinco veces al día 100 c. c. de leche albuminosa.

VII. Trastorno crónico grave.

Gran enflaquecimiento, considerable pérdida de turgor, piel grisácea con, a menudo, labios rojos, temperatura inferior a la normal, debilidad circulatoria (frecuentemente solo un tono cardíaco a la auscultación). "Unterernährbarkeit", es decir que a pesar de aumento en la alimentación, nueva caída del peso y empeoramiento.

Tratamiento:

El hambre no será tolerado; a menudo ampoco el régimen de simple mantenimiento, a 60 calorías por kilo de peso.

Lo mejor es 300 c. c. diarios de leche materna. El restablecimiento es lento, lo que no debe descorazonar y menos hacer suspender la alimentación maternal. En caso necesario leche albuminosa. Como medicamentos, cafeína, etc. en caso de debilidad circulatoria.

De "Zeitschrift für ärztliche Fortbildung", 16, 1922.

E. F. BARROS

D. Mc NEIL. — *A Peculiar Transformation of Personality Due to Encephalitis Lethargica.* — (The American Journal of Psychology. — Enero 1923).

El autor llega a las siguientes conclusiones del minucioso estudio del paciente motivo de este artículo. Divide los cambios característicos observados en su personalidad en dos grupos: uno señala los signos psicológicos aparecidos desde que surge la afección, y el segundo grupo, los signos que han desaparecido desde que la encefalitis comenzó.

Primer grupo:

Señales aparecidas desde la encefalitis lethargica. Locuacidad. Franqueza en las opiniones. Persistencia para obtener lo que desea. Jovialidad. Amor propio. Tendencia a hablar de sí mismo. Sociabilidad. Tendencia a agredir. Ansia. Ansias del sexo opuesto. Interés por el sexo opuesto. Flirteo.

Segundo grupo:

Señales desaparecidas desde la encefalitis lethargica. Convencionalidad. Habilidad con las herramientas. Habilidad para congeniar con otras personas. Tacto. Integridad. Confianza. Veracidad. Cuidado por la reputación de los demás. Defensor de los derechos ajenos. Método sistemático de trabajo. Puntualidad. Tendencia a la desconfianza. Propia conciencia. Sensibilidad. Consideración hácia los demás. Tendencia a conservar los amigos. Cuidado del porte personal. Discreción. Modestia. Discreción para guardar las formas en lo que se refiere al sexo.

Un cuidadoso estudio del sumario arriba mencionado da la siguiente síntesis en lo que se refiere a las características psicológicas del paciente: una especie de parálisis o inhibición producida por la pérdida del poder para percibir las relaciones delicadas.

das, y la imposibilidad de considerar las consecuencias más o menos remotas de sus actos o palabras.

La creciente actividad motriz puede ser debida también a la falta de inhibición, como sucede en el alcoholismo agudo. La alegría puede ser secundario a esto.

Aunque muchos rasgos del carácter han sufrido una transformación, es comprensible que todo esto pueda ser reducido a una misma causa, parálisis de la inhibición, la cual es debida en gran parte a la pérdida de relaciones psíquicas internas. El paciente no disfruta del buen tacto consiguiente porque no ve la relación de su conducta con los fines, cómo serían percibidos más fácilmente por el individuo normal; es atrevido y arrojado porque ha perdido la debida apreciación del significado de su conducta. Los elementos que se deben a la educación, y obran con una influencia restrictiva sobre los demás, han quedado paralizadas. Su conducta se parece bastante a la de un hombre que se encuentra un tanto bajo la influencia del alcohol. Es torpe con los instrumentos de trabajo, inculto en sus maneras, es hablador, alegre, ha perdido todos los sentimientos de la vergüenza y de la moderación, llega tarde al trabajo, sin darse cuenta de lo que esto puede significar, no tiene ninguna modestia, carece de las más finas sensibilidades. La pérdida de todas estas facultades y la aparición de otras no significa que su encefalitis letárgica ha producido un cambio en muchos atributos del carácter, sino solamente en uno primordial; el control. Este control exige para su perfecto ejercicio el perfecto funcionamiento de un mecanismo cerebral de elaboración compleja. Este mecanismo cerebral es el que ha sido dañado por la encefalitis letárgica y a causa de esta alteración ha tenido lugar esta transformación peculiar del carácter. Tal alteración puede tener lugar en otras afecciones, pues, aparece frecuentemente como una perturbación transitoria en el alcoholismo y en la epilepsia. Desgraciadamente en la encefalitis letárgica, la perturbación es más permanente. No es probable que el carácter del paciente en el último caso vuelva a ser lo que ha sido antes de la enfermedad.

AZEVEDO NEVES. — *Archivos do Instituto de Medicina Legal de Lisboa.* — 1922.

El profesor ordinario de Medicina Legal en la Facultad de Medicina de Lisboa y Profesor honorario de la misma materia en la Universidad de Madrid, es uno de los mas sabios cultores de la

medicina judicial. Basta conocer su "Práctica de Autopsias. Técnica e diagnóstico" (1909) y su "Guía de Autopsias" (1915) y algunos de los peritajes que ha publicado para valorar la trascendencia de su obra.

Su obra como profesor ha pasado los límites de la cátedra orientado los estudios y la práctica respectivos en un sentido realmente novedoso y útil, conforme tuvimos ocasión de demostrarlo en una conferencia y en la Revista del Centro Estudiantes de Derecho de esta (1921).

En el Instituto de Medicina Legal que dirige se efectúan trabajos múltiples que hallan su expresión en los Archivos. El profesor Azevedo Neves cultiva su especialidad conforme al ideal, es decir, como si actuara en una clínica sujeto a rigurosa observación y experimentación, para lo cual no le faltan medios, laboratorios, ni ayudantes técnicos, como se comprueba bien con los trabajos que lleva publicados.

La primer serie de los Archivos, que comprende dos voluminosos tomos, se suspendió durante la guerra, para reiniciarla con nuevos bríos, a tal punto que puede decirse es la publicación más importante de Medicina Legal en los países latinos. Y con razón aspira a ser una publicación de conjunto de esos países; ya en su sección bibliográfica vemos figurar los trabajos americanos preferentemente.

He aquí la nómina de los dos últimos números, editados con toda elegancia:

Sumario de los números 1 e 2 (janeiro e abril de 1922).

Azevedo Neves: Palavras Previas. I Fernando D' Almeida Ribeiro: Da significação dos termos e das expressões médico-legais. II Juan Peset e Javier Aguilar: Nuevos reactivos para la investigación del ácido cianhídrico. III Lourenço Gomes: Noticia histórica sobre a cadeira e o ensino da Medicina Legal na Escola do Pôrto. IV Herméto Lima: As impressões digitais não podem servir de prova para condemnação. — Como ellas iam dando logar a um grave erro judiciario. V Bettencourt Raposo: Petechias asphyxicas. VI A. Aurélio Da Costa Ferreira: Affonso de Albuquerque (notas antropológicas). VII Ramón Alvarez de Toledo y Valero: Acerca de la importancia de los leucocitos en la determinación médico legal del origen de una sangre. VIII A. Perira Forjaz: Notas de Toxicología química. IX Henrique Parreira: Sobre alguns casos de rotura espontânea do coração. X Alfeu da Cruz: Do exercicio da Medicina em Portugal. XI Asdrubal Antonio d' Aguiar: Masochismo psychico de Soror Marianna Alcoforado. XII Asdrubal Antonio d' Aguiar: Estudo comparativo das edades das victimas femininas e dos arguidos de attentado ao pudor, de estupro e violação. XIII Rodolpho Xavier da Silva: As impressões digitais na China e em Macau. XIV Alexandre Morgado: A criminalidade em Lisboa. XV Azevedo Neves: Os serviços medico-

forenses em Portugal. Allocução Presidencial de Abertura do Anno Academico de 1920 na Sociedade das Sciencias Medicas de Lisboa, em 19 de Fevereiro de 1920. XVI F. Martins Pereira: Um caso de loucura moral. Relatorio medico-forense apresentado no tribunal. XVII Lourenço Gomes: Bibliographia portuense sobre medicina legal. XVIII Francisco Nunes de Guimarães Coimbra: Nota sobre um caso de ruptura da aorta por queda de logar elevado e compressão de tórax por corpo pesado. XIX Manuel da Costa Portella: Nota sobre mecanismo de equimoses, sua importancia medico-legal. XX Delfim Lecour: Suicidio por arma de fogo por dois tiros successivos disparados num e noutro dos canais auditivos externos. *Bibliographia e Notas. Argentina.* El "Instituto tutelar de menores" de Buenos Aires, p. 266.—Nicéforo Castellano, La locura moral ante la capacidad civil, p. 266.—Honorio F. Delgado, El enigma psicológico de Hamlet, p. 267.—Gregorio Bermann, Las reacciones antisociales de los alcoholistas, p. 267.—José Ciudad y Arioles, El moderno criminal astuto, p. 268.—Héger-Gilbert, Las reformas del régimen penitenciario, p. 269.—V. Balthazard y Nerio Rojas, Examen de manchas de orina, p. 269.—*Brazil:* Oscar Freire de Carvalho, Deontología médica, p. 270.—Assistencia a alienados no Estado de Minas Geraes, p. 270.—A assistencia a alienados no Districto Federal, p. 271.—O manicomio Judiciario do Brazil, p. 271.—Discurso proferido pelo Professor Juliano Moreira por occasião da inauguração do Manicomio Judiciario, p. 271.—Octavio Gonzaga, Interdicção por alcoolismo chronico, p. 272.—Notas medico-legaes sobre a pericia Julio de Moura, p. 273.—Oscar Freire, Um caso interessante de ferimento por projectil por arma de fogo, p. 274.—Moralidade do Medico, p. 275.—Sociedade de Mecina Legal e Criminologia de S. Paulo, p. 275.—Vieira de Moraes, Um caso de syphilis cerebral e homicidio, p. 275.—*Hespanha:* Juan Peset, Mecanismo químico-coloidal de las reacciones de inmunidad, p. 276.—J. Recasens y Jiról, Los honorarios médicos, p. 276.—César Juarros, Las morfomanias sintomáticas...., p. 277.—E. Fernández Sanz, Un caso de histerismo infantil precocissimo, p. 277.—Luis Jiménez de Asúa, La autorización para exterminar a los seres humanos desprovistos de valor vital, p. 277.—Baldomero Gómez, Los Médicos de Prisiones, p. 278.—*Mexico:* Ernesto Cervera, Como puede afectar el resultado de la reacción de Wassermann la presencia del amboceptor natural anticarnero, p. 278.—Francisco Castillo Nájera, Algunas investigaciones hematológicas desde el punto de vista médico-legal, p. 279.—*Portugal:* Manuel F. de Lima Barreto. Relatorio de una Missão dos Serviços de Protecção a Menores, p. 280.—O Caso Ferreira Monteiro, p. 280.—Maximiano Lemos, A medicina no "Cancioneiro de García de Rezende",—Medicina Legal, p. 281.—Alvaro Rosas e Alberto Saavedra, Alguns apontamentos sobre a puberdade de mulher portugueza, p. 282.—Augusto Julio Carlos Ribeiro, O Estado anterior nos accidentes de trabalho, p. 282.—Luis Ribeiro d' Almeida, Os grandes traumatismos diffusos, p. 282.—Roberto Ferreira Fonseca, Diagnóstico médico-legal da intoxicação mercurial aguda, p. 282.—Antonio Virgilio Horta Correia, Considerações sobre o diagnostico medico-legal do aborto, p. 283.—José Grillo Evangelista, Determinação cryoscopica da idade do cadaver, p. 283.—J. A. Pirez de Lima, A. teratologia nas tradições populares, p. 283.—Marcello Gomes Rebello Barbosa, A morte por enforcamento, p. 283.—Manuel Adeodato de Carvalho.—A doença de D. Filipa de Lencastre na Chronica de Fernao Lopes, p. 284.—Pinto Ferreira, O Instituto Médico Pedagogico da Casa Pia de Lisboa, p. 284.—Antonio Aurelio

da Costa Ferreira, Da medicação psychologica dos gagos, p. 284.—Victor Fontes, Nota sobre o exame de alguns anormaes, p. 284.—Antonio Aurelio da Costa Ferreira, Psychologia e psycoterapia dos mutilados, p. 285.—Victor Fontes, Sobre dois Boletins Psycho-Pedagogicos empregados na secção de orientação profissional do Instituto de Arroyos, p. 285.—Bases para uma organização dos serviços de assistência a menores physica e mentalmente anormaes, p. 285.—Alpheu da Cruz, Jurisprudencia médica, p. 286.—Fausto de Quadros, Organização dos Serviços Médico-Legaes das Colonias Portuguezas, p. 286.—*Estatistica*: Rio de Janeiro, Serviço Medico-Legal da Policia do Distrito Federal, p. 287.—Instituto de Medicina Legal de Coimbra, p. 287.—Instituto de Medicina Legal de Lisboa, p. 289.—*Legislação*, p. 295.—*Publicações recebidas*, p. 295.

Volume 5º. Iª parte:

I O caso Ferreira Monteiro, Consultado advogado Dr. J. Prado; pareceres dos prof. J. do Mattos, S. Cid e Azevedo Neves. II Aguiar Asdrubal D' Exames periciaes no cadaver do Presidente da Republica Dr. Sidonio Paes, no vestuario e na arma aggressora. III Sampaio A. Neves, Estudio sobre a investigação quimica-toxicologica da morfina. IV Lacerda Th. de, As ultimas doenças do Marquez de Pombal. V Vades Buy Digue, A figura do padre José A. de Macedo perante a Medicina.

MOISES KANTOR. — "*Monte Hermoso en relación con el origen del limo y "Loess" pampeano*", in Revista del Museo de la Plata, T. XVI, págs. 281-332, con 7 figs. y una lámina. Buenos Aires, 1922.

El autor, en sus consideraciones generales hace un sucinto relato de las opiniones vertidas por los diferentes geólogos que han visitado la región. Luego, en las "observaciones en el terreno" expresa sus diversos puntos de vista con relación a los sedimentos de Monte Hermoso.

Describe la costa marítima de Bahía Blanca a Monte Hermoso, deteniéndose en la formación de los médanos que allí se encuentran. Se ocupa de la barranca de este último lugar considerándola como dos y dándole una longitud de 200 m. y una mayor altura de 12 m. Este corte se va modificando con el tiempo debido al trabajo de abrasión, facilitado a su vez por hendiduras de S. E. a N. W. que cortan bloques de la parte inferior de la barranca que al mar aisla del resto de las mismas.

Para Kantor, en Monte Hermoso afloran cinco capas diferentes, a saber: primero, un limo arcilloso arenoso cuyo color no es característico puesto que lo cambia una vez que están desecadas las muestras. Este hecho, como tantos otros, nos demuestra la absurda clasificación, que hacen algunos autores, de la formación

Pampeana y parte de la Araucana, por el color de su *loess*, y caracterizar como elemento constitutivo del pempeano inferior de Roth un "*loess brun pain d' épice*".

Segunda, limo superior en discordancia con el inferior, de color amarillo, con mayor número de restos fósiles de vertebrados que en el anterior.

Tercera, una capa de arena de estratificación entrecruzada, que según Kantor en nada se distingue de la arena de los médanos recientes.

Cuarta, intercalada dentro de la arena anterior se encuentra una capa compuesta por cenizas volcánicas blancas.

Quinta, constituida por arena de los médanos.

Estas cinco capas han sido ya mencionadas por Ameghino, Bailey Willis, Wichmann y otros.

Según Kantor, la roca del *Montehermosense* es un limo, de terminación que no nos parece exacta, porque todos los geólogos que han visitado la región manifiestan que dicha roca posee una fuerte proporción de cal y el limo es, como lo dice más adelante el mismo autor, un *loess decalcificado*.

Las arenas del piso *Puelchense* son para Kantor areniscas que en nada se diferencian de las arenas de los médanos recientes, siendo como consecuencia de edad moderna. Expresa en apoyo de esta tesis que los restos fósiles de los vertebrados encontrados en ella provienen por arrastre del limo de Monte Hermoso.

La presencia de las cenizas volcánicas blancas no permite considerar las arenas anteriormente citadas, como recientes, ni es posible sincronizar estas cenizas a la capa x (c) de Doering (D de Castellanos) de los alrededores de Córdoba, porque esta última se encuentra casi siempre transformada en material calizo. El único estrato de la formación Pampeana de la misma provincia, que se halla en un grado mas o menos de pureza, es el que corresponde a nuestra letra H' (i de Doering) que está cubierta por una capa de arena micácea (h de Doering).

Si Kantor encontró semejanzas para establecer sincronizaciones, lo único que puede hacer es referir las cenizas blancas y las arenas de Monte Hermoso a las capas i y h de Doering del pampeano de Córdoba que pertenecen al *Bonaerense* medio y no atribuir las a una edad holocénica.

Por la estratificación entrecruzada que presentan las arenas del *Puelchense* y por la presencia en ellas de una capa de rodados, no es posible considerarlas como formación de médanos, sino, mas

bien, como fluvial. Esto lo comprueban los fragmentos de moluscos y restos al estado fósil encontrados allí.

Entre los restos fósiles coleccionados por Kantor hay una mandíbula procedente del *loess* amarillo (2ª capa) determinada por Roth como perteneciente al *Tyotherium maedrum* (?) Amegh. y que según este paleontólogo, Carlos Ameghino tiene razón al sostener que la segunda capa de Kantor corresponde también al *Montehermosense*, pues el género *Tyotherium* ha aparecido antes de sedimentarse el pampeano superior y los géneros descubiertos en el *Belgranense* y en el *Ensenadense* son de mayor tamaño.

A continuación Kantor hace un estudio microscópico de las rocas de Monte Hermoso constituidas, según él, por limo rojo, tosca, limo parduzco, areniscas y cenizas volcánicas, acompañando un breve análisis químico de estas últimas, realizado por Bade.

Al referirse a la "diferencia en las distintas observaciones" realizadas por Darwin, Bravard, Ameghino, Bailey Willis y Wichmann, expresa las razones sobre la disparidad de criterios y termina dando la lista de los géneros de los vertebrados fósiles encontrados en el *Montehermosense*, publicada por Rovereto.

Al tratar "sobre la edad geológica de las capas de Monte Hermoso", manifiesta que Ameghino dió el nombre de *Montehermosense* a las capas de limo de Monte Hermoso y el de *Puelchense* a las arenas estratificadas. Estas últimas fueron atribuidas por Ameghino como pertenecientes al *Puelchense*, pero la denominación de *Puelche* se la debe a Doering.

El *Montehermosense* es para Roth y Ameghino mioceno superior; plioceno para von Ihering; plioceno superior para Rovereto y pleistoceno para Steinmann y Willekens. Estas son las respectivas edades que los citados investigadores atribuyen al horizonte de acuerdo a sus últimas publicaciones debiendo modificarse, en parte, las enumeradas por Kantor.

Para nosotros el *Montehermosense* es plioceno inferior y a la vez sincrónico de las capas marinas y fluviales de formación Entrerriana.

Una vez expresadas las diferentes opiniones sobre edad y caracteres del *Montehermosense* manifiesta que es necesario tomar otro rumbo de investigación para poder resolver el problema, buscando la naturaleza de la roca que forma el mencionado horizonte, dado que se le ha denominado arcilla, *loess* o limo pampeano. No compartimos las ideas de Kantor y de Roth al incluir en el

pampeano el *Montehermosense*. Lo que hay en realidad es que existen tres últimos ciclos de evolución de los mamíferos: pre-eopampeano, meso-pampeano y neopampeano. Pero del punto de vista geológico la formación pampeana empieza con la deposición del *Ensenadense*, pudiéndose considerar al *Montehermosense* y al *Chapadmalense* como fases preparatorias de esta formación; por cuya causa pensamos como Ameghino y Doering que los citados horizontes pertenecen a la formación Araucana.

Tampoco acompañamos a Kantor en su cita de André, porque no es posible "hablar de roca de guía, como se habla de fósil de guía" en los terrenos neógenos, debiendo aplicarse este criterio a los antiguos. Una prueba de esto es la constitución del *Belgranense* que en el interior de la República (Córdoba) es de arenas, gravas, rodados, *loess* no muy compacto y limo; de marga verdosa y *loess* compacto, quebradizo, de color pardo-rojizo en las costas del Paraná (provincia de Santa Fé); de marga verdosa, arcilla verde, greda amarillo-verdosa y arenas amarillentas y blancas en la región de Esperanza (provincia de Santa Fé).

Al referirse, luego, a la naturaleza de la roca pampeana manifiesta que Bodenbender la denomina arcilla y limo, cuando éste nos habla de arcilla y *loess* y que Doering la llama arcilla y *loess*, figurando en sus obras *loess* solamente.

El autor establece luego, en la misma monografía, la definición y la naturaleza del *loess*, del limo y de la laterita tomando la opinión de varios autores.

No compartimos la idea de que "el *loess* es una roca fósil y una roca de guía del cuaternario mas antiguo del diluvio o del tiempo glacial." Ante todo el concepto de roca fósil no es exacto, puesto que fósil significa un estado de los restos de animales y plantas o impresiones que han sufrido procesos de mineralización, perdiendo su materia orgánica y que no pertenecen al período geológico actual.

No es posible tampoco considerar el *loess* como "roca de guía del cuaternario" porque como ya lo dijimos, en nuestro país, es difícil determinar exactamente si una roca del pampeano es verdaderamente un *loess* o no, dado el sinnúmero de variantes con que suele presentarse.

A mas, hay quienes como Roth, nos hablan de "*loess* típico debajo de la formación de las areniscas rojas."

Luego, Kantor se refiere al "estudio petrográfico y químico de la roca pampeana" de acuerdo a los diversos análisis veri-

ficados con 19 muestras por varios autores. De la N° 11, nos dice: “*loess* de Córdoba, (Malagueño), color parduzco claro, con partículas de mica visibles macrascópicamente, muy parecido al *loess* alemán, de una profundidad de 20 metros, corresponde a la capa *h* de Doering: M. C. ”.

La capa *h* de Doering no está formada por *loess* sino por “sable de mica très delié”.

En seguida el autor compara la composición del limo y *loess* pampeano con la de otros de diferente procedencia, de Norte América y de Europa.

Cita la opinión de algunos autores, al tratar del “rol del diagénesis en la formación del depósito pampeano”, para luego ocuparse de su origen. Menciona al respecto las opiniones de Steinmann, Doering, Keidel, etc.

Al ocuparse de Doering le hace suponer “que el depósito pampeano se compone en general de ceniza volcánica en estado más o menos descompuesto”.

Lo que dice Doering es que existen en la formación Pampeana de Córdoba dos clases de cenizas volcánicas, una blanca y otra verde; que se observa en el antiguo corte del F. C. a Malagueño que “ces cendres, mêlées à la terre fine, forment la partie constitutive principale de l'étage supérieur” y que en el valle del río Primero “l'étage (inferior) paraît être un dépôt éolique très semblable aux couches de l'étage pampéen supérieur, avec des lits divers de cendre volcanique de la variété blanche et peut-être aussi de la variété verte”. Estas líneas de Doering se refieren única y exclusivamente a los sedimentos de los alrededores de Córdoba y nada tienen que ver con el resto de la formación Pampeana del país. Este mismo geólogo considera las margas verdosas del *Lujanense* como producto de descomposición de las cenizas verdes.

Kantor ha interpretado mal las manifestaciones de Doering, como la de que “la formación Pampeana se ha sedimentado y su fauna ha vivido y desarrollado” en un ambiente catastrófico de proyecciones volcánicas formidables”.

El trabajo se termina sentando 9 conclusiones, entre ellas, la quinta, se refiere a que la formación de las llamadas tierras cocidas y escorias son debidas a “procesos diagenéticos”. Esta idea nos parece inaceptable, como la de considerar esos elementos de origen volcánico.

En la octava, hace notar que una gran parte de la tierra

pampeana es de edad terciaria, posiblemente; pero que esta parte de los sedimentos no es *loess* eólico sino arcilla, limo o marga.

En la novena y última dice que la tierra pampeana no debe denominársela *loess* sino limo.

Los que hallan recorrido la formación Pampeana del litoral, del interior de la República, en especial de Córdoba y de las provincias del Norte, particularmente de Jujuy, habrán podido observar que la roca pampeana y la post-pampeana está constituida por laterita, arcilla, limo, marga, greda y *loess*, notándose *facies* fluviales, lacustres y palustres.

En resumen, el trabajo de Kantor es una rápida síntesis de las opiniones vertidas sobre las rocas del *Montehermosense* y del pampeano habiendo utilizado en él las que están de acuerdo con las suyas.

ALFREDO CASTELLANOS

LUCAS KRAGLIEVICH. — “*Estudio sobre los “Mylodontinae” — Descripción comparativa del género “Pleurolestodon” Rov.*” in Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires. T. XXXI, págs. 95-118 y un cuadro genealógico de los *Mylodontinae*, La Plata, agosto 20 de 1921.

El análisis de este trabajo ha sido realizado por nosotros en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, T. XCII, Entrs. IV-VI, págs. 258-261. Buenos Aires, octubre-diciembre de 1921. A fin de evitar transcripciones pedimos al lector recurra a la citada revista.

ALFREDO CASTELLANOS

LUCAS KRAGLIEVICH. — “*Estudio sobre los “Mylodontinae” — Descripción del cráneo y mandíbula del “Pseudolestodon Myloides Gallenii” n. sbsp.*” in Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, T. XXXI, págs. 119-124 y 3 láminas. La Plata, septiembre 14 de 1921.

Hace un tiempo se descubrió en el *Bonaerense* un cráneo y una mandíbula perteneciente al *Pseudolestodon myloides* (Gervais) Gerv. et Amegh. Estas piezas se encuentran en el Museo de La Plata y con ellas Roth propone crear la subespecie *Pseudolestodon myloides Gallenii* en honor de su descubridor.

Kraglievich fundamenta la diagnosis subespecífica haciendo un análisis de conjunto de las piezas. Termina con algunas consideraciones acerca del género *Pseudolestodon* creado por H. Ger-

vais y Ameghino y no aceptado como tal por algunos paleontólogos.

El autor sostiene que la cuestión debe resolverse de acuerdo a los caracteres que presentan los diversos restos de milodóntidos pampeanos.

Después de abundar en razones, concluye Kraglievich, estableciendo que el *Pseudolestodon* debe considerarse como un subgénero *Eumylodon* de Ameghino. Favorece esta tesis los interesantes caracteres que se observan en el *Pseudolestodon tarijensis* Ameghino.

ALFREDO CASTELLANOS

CARLOS AMEGHINO y LUCAS KRAGLIEVICH. — “Descripción del “*Megatherium Gallardoi*” C. Amegh. — Descubierta en el Pampeano inferior de la ciudad de Buenos Aires” in Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, T. XXXI, págs. 135-156 y 5 láminas. La Plata, septiembre 21 de 1921.

Mientras en Palermo se practicaban excavaciones para construir los nuevos filtros de las Obras de Salubridad de la Nación, se descubrió, en 1914, un cráneo y un maxilar inferior casi completos, un fémur, un húmero y un cúbito pertenecientes a un *Megatherium*. Estos restos fueron estudiados por Carlos Ameghino, quien fundó con ellos una especie nueva.

El horizonte de donde se extrajeron las piezas fué determinado como *Ensenadense*, pues allí se encontraron los restos de *Typotherium cristatum* (Serres) Gervais, fósil típico de este piso.

En la monografía que citamos, los autores se ocupan del cráneo y de la mandíbula, reservando para otra, el estudio de los otros huesos.

Después de la descripción del cráneo según las normas lateral, superior, posterior e inferior, se entra a la comparación de este con los de otros de *Megatherium americanum* Cuv.

Luego se estudia la mandíbula y después de un prolijo análisis de todos los caracteres que presenta, se llegó a la conclusión que los restos pertenecen a una especie nueva, el *Megatherium Gallardoi* C. Ameghino.

ALFREDO CASTELLANOS

LUCAS KRAGLIEVICH. — “Estudio sobre los “*Mylodontinae*” — Análisis comparado de los valores craneométricos de los

Milodontinos de Norte y Sud América”, in Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, T. XXXI, págs. 457-464 y un cuadro de los valores craneométricos. La Plata, marzo 2 de 1923.

Desde hace un tiempo, el autor se halla empeñado seriamente en el estudio de los gravígrafos y en especial de los Mylodontidae; para ello ha revisado las importantes colecciones de los Museos de Historia Natural de Buenos Aires y de La Plata.

Sostiene, de acuerdo con Ameghino y según nosotros, con verdadero fundamento, que el *Myodon* de Estados Unidos es genéricamente distinto del *Eumylodon* de los sedimentos pampeanos de Sud América y que ambos descienden de un ancestral común el *Promylodon* del mioceno medio e inferior de los estrechos basales de la formación Entrerriana.

Después de prolijas comparaciones, termina estableciendo que existen dos series de Milodontes: la norteamericana con el género *Myodon* y el subgénero *Paramylodon* y la sudamericana con el género *Eumylodon* y el subgénero *Pseudolestodon*.

Estas dos series como se expresa muy bien en la monografía son descendientes de un ancestral común sudamericano, de edad prepliocénica, como lo demuestra el hecho que existan únicamente en las faunas *Santacruzense*, *Araucanense* y pisos basales de la formación Entrerriana, formas milodontinas de pequeño tamaño con caracteres más generalizados que cualquiera de los dos tipos de ambas series.

ALFREDO CASTELLANOS

LUCAS KRAGLIEVICH. — “*Eumylodon Incertus* n. sp.” in Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, T. XXXI, págs. 451-456, con 2 láminas. La Plata, marzo 4 de 1922.

Kraglievich ha encontrado en las colecciones del Museo de La Plata un cráneo sin la región occipital, y las dos ramas mandibulares separadas, que presentan “ciertos caracteres de conjunto y de detalle [que lo] aproxima notablemente a los tipos norteamericanos” y por cuya causa le denomina *Eumylodon incertus*.

Es de lamentar que tan importante pieza que tuvimos oportunidad de observar juntamente con el autor de la monografía y con el Dr. Roth, carezca de procedencia exacta y que para establecerla se recurrió al aspecto de fosilización que presenta, muy semejante a la que ofrecen los restos fósiles del *Chapadmalense*,

y a la naturaleza del *loess* que se halla en la cavidad craneana, parecida a la de la roca del mismo horizonte.

Después de estudiar el cráneo y la mandíbula llega a la conclusión “que se trata de una forma aberrante con caracteres mixtos que lo aproximan indiscutiblemente a los tipos norteamericanos o a los pampeanos, aunque en verdad es mayor la suma parcial de afinidades con estos últimos”.

Para Kraglievich es “una forma específica que ha evolucionado en Sud América, sin llegar a alcanzar un grado de especialización tan avanzada como el de sus congéneres de la formación pampeana”. Tal manera de pensar está de acuerdo con la mayor semejanza que presenta la pieza con los milodontes pampeanos.

ALFREDO CASTELLANOS

FLORENTINO AMEGHINO,—“*Le “Diprothomo” d’après Schwalbe et d’après Moi*”, in *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, T. XXXI, págs. 1-34, avec 15 figs. La Plata, juin 4 de 1921.

El Director de la edición oficial de las obras completas y correspondencia científica de Florentino Ameghino, ha descubierto, entre los numerosos apuntes que el sabio dejó antes de morir, las anotaciones que sucintamente analizamos. Como la publicación en la edición oficial mencionada se haría esperar algún tiempo, el Sr. Torcelli pidió al Director del Museo de Historia Natural de Bs. Aires, permiso para que fuesen publicadas y se hizo a pesar de hallarse en estado de apuntes.

En estas anotaciones, Ameghino se ocupa del trabajo del profesor Gustavo Schwalbe denominado: “Estudios sobre la Morfología de los Primates Sud-Americanos”, que no obstante su título, se refiere preferentemente al *Diprothomo*.

El autor critica el método empleado por el antropólogo alemán, método perfectamente empírico, pues consiste en tomar un cráneo de *Homo sapiens* Lin. con un frontal de largo y ancho muy semejante al del *Diprothomo* y colocar la calota en la misma posición que el cráneo mencionado.

No estamos de acuerdo con Ameghino cuando coloca al *Diprothomo* en la línea filogenética de los homínidos primitivos al hombre, como tampoco al considerarlo mas primitivo que el *Homo pampaeus* Amegh.

Como el frontal del *Diprothomo* es mas evolucionado que el

del *Homo pampaeus* Amegh., levantando la calota por su parte posterior, es decir, añadiendo la parte que se ha desarrollado en el de esta última especie, adquiere la calota el aspecto de un cráneo de *Homo sapiens* Lin., hecho que no sucedería si hiciéramos la misma operación con uno de *Homo pampaeus* Amegh. Ameghino manifiesta que orientada la calota en las condiciones anteriores, no presenta el perfil exacto del *Homo pampaeus* Amegh. por tener aquella su frontal mas abovedado. "En plaçant la calotte du *Diprothomo* d' après un crâne humain, il résulte que la hauteur du crâne se complémente par un segment inférieur, équivalent au segment supérieur... Celà vient à donner au crâne une forme très haute en arrière et presque cuneiforme en avant, ressemblant un peu à celle d' *Homo pampaeus*, mais avec le front un peu plus arqué".

Trata, luego, la relación de la glabella con el frontal y manifiesta que "la proyección glabellar inferior y orbitaria existe siempre, pero la inversión hacia atrás de la extremidad inferior a veces falta como sucede en *Homo pampaeus*, etc." En el *Diprothomo* no se observa la proyección anteriormente citada, ni el hundimiento del nasion. Estos caracteres son de valor genérico para Ameghino, mientras que para nosotros son específicos y permiten separar el *Homo platensis* (Amegh.) Schway del *Homo pampaeus* Amegh.

El tercer punto de que se ocupa el autor es la morfología de sutura fronto-nasal e indica cómo ella se realiza en el *Homo sapiens* Lin. para la que denomina *escamoidea* y en la del *Diprothomo*, denominándola *traboidea*.

La situación de la sutura fronto-nasal es para Ameghino uno de los tantos caracteres genéricos diferenciales entre *Homo* y *Diprothomo*; pero para nosotros es mas bien específico.

Lo mismo podemos expresarnos acerca de la configuración de la glabella, que reviste determinada importancia específica y que juntamente con otros caracteres demuestran una mayor evolución sufrida por la calota del Puerto con relación a la de *Homo pampaeus* Amegh.

La morfología de la glabella dice también algo sobre la colocación filogenética que debe hacerse del supuesto *Diprothomo*, pues nos parece que sería mas exacto considerarla como perteneciente a un individuo del género *Homo*, que se encuentra en un camino divergente hacia la bestialización.

Las razones en que fundamos este criterio ya han sido expues-

tas en las págs. 444-449 de esta Revista, año III, N° 8, octubre de 1916, por lo cual nos abstenemos repetirlas.

Las posiciones de la línea anterior de la sutura nasal (borde orbitario) y de la fronto-naso-orbitaria, son para Ameghino caracteres genéricos, mientras que para nosotros, son específicos, pues las del *Diprothomo* las hemos encontrado muy semejantes en un cráneo del género *Homo*.

Al tratar "nuevos puntos de reparo, nomenclatura, etc." se ocupa del eje transversal virtualmente invariable, del punto frontal posterior o simio, y del punto frontal anterior o humano. En seguida se ocupa de la vertical del punto frontal en relación con la órbita, de la determinación del punto frontal anterior, de la posición muy atrás del punto frontal y de la determinación del punto glabellar.

El cuarto tópico trata de la configuración del frontal. Ameghino determina el eje de dirección del segmento esférico frontal y la disposición del *planum* depresión post-glabellar. Al estudiar el *Diprothomo* desde estos puntos de vista, concluye el autor que los caracteres que presenta la calota del Puerto no permiten considerarla como del género *Homo*; sin embargo, nosotros los hemos encontrado, aunque escasos, en un cráneo perteneciente a este último género.

Creemos con Ameghino que las apófisis frontales más cortas y menos descendentes son caracteres simioideos de la calota.

A continuación establece la relación entre el punto frontal y el bregma y nasion del *Diprothomo*, del Neanderthal, del *Homo*, etc., para hacer notar en seguida los caracteres distintivos del frontal del primero de éstos.

Al tratar las curvas longitudinales del frontal describe la que se presenta en el *Homo pampaeus*, en el *Diprothomo* y en el *Homo sapiens* actual. Para nosotros la curva que Ameghino da al segundo de éstos, no es exacta y se debe a una mala orientación, mientras que la del *Homo pampaeus* es más primitiva por su "forme ascendante en arrière, presque en ligne droite, . . . et indique l'absence de la casquette frontale". La curva del *Diprothomo* es, para nosotros, la que ofrece un *Homo* poco evolucionado.

La conformación que Ameghino señala al frontal del *Diprothomo*, ha sido encontrada, como lo cita él mismo, por Rivet en un cráneo de *Homo sapiens* actual.

El V punto se refiere a la sutura coronal y después de algunas consideraciones hace notar que en el *Diprothomo* la sutura sa-

gital es complicada y que la coronal es relativamente simple. Tal disposición vendría a apoyar nuestra tesis; es decir, que la calota ha sufrido el desarrollo del cerebro en su mitad posterior y al empezar el de su mitad anterior se ha detenido por comenzar un proceso de bestialización.

Creemos también, con Ameghino, que es un carácter pitecóideo el ángulo que forman los bordes posteriores del frontal. Por eso dijimos en otra ocasión que la forma triangular de este hueso, juntamente con otros caracteres, eran hechos claros para demostrarse trata de una especie diferente a la de *Homo sapiens*, mas primitiva que ésta.

La relación que ofrece la cuerda nasion-bregma con su flecha es también muy importante y de ella Ameghino sacó como consecuencia que el *Diprothomo* tiene un frontal menos elevado, puesto que la flecha es más corta en relación a la longitud de la cuerda.

Si según el autor la poca elevación del frontal determinada por la longitud de la flecha, es un carácter primitivo de la calota, el *Homo pampaeus* lo es más desde el momento que la flecha es menor todavía que en el *Diprothomo*.

Esta manera de pensar se ilustra claramente en la figs. 11 y 12 del trabajo que analizamos. La curva que Ameghino asigna al *Diprothomo* no es exacta, ha nacido de una falsa orientación de la calota. En efecto, hace caer el vértex en pleno frontal lo cual no debe ser, porque, entre otras razones, su orientación fronto-glabe-lar mediante su cráneo-orientador es falsa, pues su procedimiento está sujeto a numerosas causas de error, especialmente en la determinación del punto glabe-lar central, cuando se trata de configuraciones especiales de la glabe-la.

El VI punto comprende el estudio de la "morfología general de conjunto de la calota". Al tratar la curva fronto-parietal, insise nuevamente en la determinación del vértex según la orientación fronto-glabe-lar, punto en que no estamos de acuerdo, ni mucho menos con sus consecuencias, como ser la mayor abertura del ángulo frontal en el *Diprothomo*.

Si examinamos un vaciado en yeso endocraneano, como el que tenemos a la vista, y lo comparamos con otros del género *Homo* y en especial de la especie *Homo sapiens*, vemos que las importantes diferencias observadas en los dos términos de comparación son específicas y no genéricas.

Al ocuparse del género *Diprothomo*, como no son más que simples apuntes, el autor, sólo menciona los puntos a desarrollar,

pero a pesar de ello, los caracteres que enumera como genéricos, nos parecen mas bien específicos.

Continúa luego, al tratar la reconstrucción del *Diprothomo*, con una síntesis de sus interpretaciones sobre la evolución del cráneo hasta llegar a la forma esferoidal y nos dice muy bien que ella se verifica por el desarrollo de tres segmentos, uno occipital, otro parietal y otro frontal; agrega luego que “el estadio anterior al desarrollo del segmento occipital correspondería, teóricamente, a *Tetraprothomo* y sus predecesores; el segmento occipital a *Triprothomo* y *Diprothomo*; el segmento parietal a *Prathomo*; y el segmento frontal a *Homo*”.

La nomenclatura que emplea Ameghino no nos parece correcta, ni tampoco creemos sean cuatro los antecesores del género *Homo*. En cambio aceptamos el proceso y los estadios por que ha pasado el cerebro en su evolución.

La calota del puerto de Buenos Aires acusa un desarrollo no muy pronunciado de su segmento frontal y por consiguiente debe pertenecer a un representante del género *Homo*.

Creemos también con Ameghino que el desarrollo craneano se realiza de atrás hacia adelante. “ En los primeros estadios, durante el desarrollo en segmento occipital, la parte posterior giraba por debajo y hacia adelante. En el desarrollo del segmento parietal, el agujero se daba vuelta hacia abajo, en relación con la formación del vértex del cráneo, en la parte posterior de los parietales. Y durante la formación del segmento frontal, la parte anterior del cráneo evolucionaba hacia adelante y hacia abajo”.

También acompañamos a Ameghino en su manera de interpretar el crecimiento del cráneo por redondeamiento. Añade después: “¿Por qué el frontal del *Diprothomo* debe ser necesariamente más alto que el de *Homo pampaeus* o de *Homo caputinclinatus*, que son de época considerablemente más reciente?”

La calota del puerto de Buenos Aires no pertenece, para nosotros, al *Preensadense*, ni al *Ensenadense*, por cuya causa es más moderna que los cráneos de *Homo pampaeus*. En efecto, la pieza no ha sido observada “in situ” sino recogida fuera del terreno; tampoco se ha estudiado las condiciones del yacimiento. Es bien sabido que anterior a la formación del río de La Plata han existido ríos pampeanos que atravesaban el cauce actual de éste en dirección contraria, es decir de N. E. a S. W. Por otra parte, antropológicamente hablando, la calota es más evolucionada que los cráneos de *Homo pampaeus*.

Al referirse a la orientación de la calota, la que Schwalbe clasificó de falsa, critica a este antropólogo algunos de sus puntos de vista, expresando entre otros hechos, que la fig. 7 del trabajo de Schwalbe, muestra la calota con una orientación diferente de la de la fig. 5, a pesar de la afirmación de él que asegura es la misma.

Estamos de acuerdo con Ameghino en la parte que dice: "La formación de los burreletes (arcos superciliares) impide la retrogradación y la desaparición de la visera, y en consecuencia, el desarrollo del cerebro hacia adelante, y ello lleva necesariamente a la extinción de los tipos que presentan esta conformación. "El *Diprothomo*, según nuestro criterio, se encuentra comprendido en las líneas anteriores, como lo dijimos en otra ocasión.

También acompañamos al autor en sus manifestaciones que bajo el título de poligenismo y monogenismo hace al hablar sobre la transformación del cráneo dolicocefalo en braquicefalo, lo mismo cuando se ocupa de la protuberancia y del agujero occipital.

En síntesis, los apuntes de Ameghino hubieran sido una recapitulación ordenada y completa de sus diferentes puntos de vista con respecto al *Diprothomo*.

ALFREDO CASTELLANOS

MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, — "A propos du "*Diprothomo Platensis*" — *Une observation a la critique du professeur Schwalbe*" in Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, T. XXI, págs. 25-30. La Plata, juin 7 de 1921.

Cuando Ameghino publicó su descripción sobre el *Diprothomo platensis* surgieron de los especialistas numerosas críticas: pero la que se tomó como sentencia definitiva fué la de Schwalbe. Este investigador, de acuerdo a las medidas dadas por Ameghino, reconstruyó un cráneo que no difería mayormente de otro de alsaciano reciente.

La causa de estos resultados totalmente contradictorios, ha sido investigada con toda prolijidad por Vignati, resultando que las medidas dadas por Ameghino fueron mal interpretadas por Schwalbe.

En efecto, Ameghino dice que no seguirá un criterio antropológico, sino una técnica personal y en lugar de tomar la medida nasion-bregma sobre la cuerda de la curva frontal, la toma en línea recta sobre un plano horizontal, dando 117 m. m. En cambio, la

anterior, según un vaciado en yeso que tenemos a la vista, registra una cifra de 120,1 m. m., la que Vignati no menciona.

De lo que antecede se deduce fácilmente que Schwalbe ha partido de una base falsa para llegar a las conclusiones mencionadas anteriormente, pues tomó la cuerda nasion-bregma como de 117 m. m. cuando en realidad tiene 120,1 m. m.

Vignati hace notar otro error de Schwalbe en el mismo sentido y es al dar la medida del fragmento de parietal de la calota.

Ameghino manifiesta que la parte existente de ese hueso mide "en línea recta horizontal 45 m. m.; pero siguiendo la curva externa, esta longitud es de 63 m. m. Anteriormente ya se ha visto que el cráneo no debía extenderse hacia atrás en línea recta horizontal mas allá de un centímetro, de suerte que la longitud máxima de los parietales en línea recta horizontal no debía pasar de 55 m. m."

De aquí, entonces que Schwalbe ha considerado las medidas de Ameghino como tomadas sobre las cuerdas antropométricas, cuando ellas se refieren a las de sus proyecciones.

Sin embargo Schwalbe, como lo hace notar Vignati, no dejó de comprender del todo el procedimiento de Ameghino, pues reconoce que la orientación que éste da a la calota "es la que resulta apoyando el fragmento del cráneo sobre un plano horizontal".

De la reconstrucción hecha por Schwalbe, basada en las medidas de Ameghino, se tiene que la cuerda nasion-bregma debe ser paralela al plano horizontal para que tenga igual longitud que su proyección. Pero donde tiene mayores consecuencias su error es cuando funda su crítica al paleontólogo argentino en las medidas del parietal, llegando a la conclusión que es absurda la forma dada por éste al cráneo del *Diprothomo*, pues "reduce a los $\frac{2}{3}$ el frontal y mantiene el parietal en su tamaño natural".

Como consecuencia de las medidas mal interpretadas, Schwalbe da al *Diprothomo* un índice de la curva parietal de 61,1 cuando el dado por Ameghino es de 93,1, cifra que lo coloca entre los monos. Lo mismo resulta con el índice fronto-parietal que en lugar de 96,1 como quiere Schwalbe es de 71,6, según Ameghino. Este último carácter acerca el *Diprothomo* a los monos americanos.

En resumen, la observación de Vignati viene a derribar totalmente los cálculos de Schwalbe y gran parte de su crítica que ha sido considerada la mas sólida de las publicadas.

Como consecuencia, el *Diprothomo* volverá a figurar en la

literatura alemana, a pesar de las manifestaciones del antropólogo sajón.

Ya en otras ocasiones hemos dicho que la calota del puerto de Buenos Aires no es antropológicamente, mas primitiva que los cráneos del *Homo pampaeus* y por ello no debe considerársela como perteneciente a un ancestral del hombre, tal como lo pensaba Ameghino. No obstante esto los caracteres que presenta son de singular importancia y nos hacen comprender que no es posible, atribuirle a un representante de la especie *Homo sapiens* Lin. debiendo fundarse más bien el *Homo platensis* (Ameghino) Schwalbe.

ALFREDO CASTELLANOS

L. CAPITAN. — “*Le crâne Néanderthalien de Broken Hill (Rhodesie)*”, in *Revue Anthropologique*, Trente-Deuxième année, Nos. 1-2, págs. 42-47, avec 4 figs. Paris, janvier-février de 1922.

El autor da primero una sucinta referencia sobre el lugar donde se ha encontrado el cráneo objeto de su monografía y expresa: “Il existe dans le Nord de la Rhodesia (Afrique du Sud), un peu au Nord des Victoria Falls (qui se trouvent sur le Zambèze, sensiblement à la latitude de Mozambique), de très importants gisements de carbonate de zinc (calamine) (1) et de carbonate de plomb exploités sur une vaste échelle. Depuis longtemps, les mineurs connaissaient une étroite galerie naturelle très longue, creusée dans le corps même d'une colline que l'exploitation détruisait peu à peu. Ils y trouvaient toujours une quantité d'ossements d'animaux de faune, actuelle disait-on, éléphant, rhinocéros, hippopotame, lion, antilope, de nombreux rongeurs et oiseaux. De cette galerie on put ainsi extraire plusieurs tonnes d'ossements.

“L'année dernière, les travaux de démolition de la colline pour l'avancement de la mine atteignirent le fond de la fameuse galerie, et les mineurs trouvèrent a son extrémité (soit à 150 mètres environ de son entrée) des ossements humains qui furent brisés et dispersés en partie. On put tout de même en recueillir quelques débris, et le crâne à peu près entier mais sans maxillaire inférieur...”

El cráneo mencionado fué llevado al *British Museum* y ha sido examinado por Smith Woodward, Keith y Sollas publicando diversos trabajos sobre el mismo.

(1) La calamina o calamita es un silicato de zinc y no un carbonato, llamándosele a este último Smithsonita.

La pieza envuelta en la ganga de los óxidos de zinc y de plomo, tenía un aspecto *Neanderthaloideo*, pero una vez limpio se presenta con caracteres *Neanderthalianos*.

Después que Capitán menciona los caracteres *Neanderthalianos*, indica los *Neanderthaloideos* que presenta el cáneo y establece que tiene “caracteres paradójales: regresivos o al menos de estancamiento morfológico sobre la cara y, al contrario, netamente progresivos sobre la bóveda craneana”. Estos caracteres pueden apreciarse en las fotografías que se incluyen en el trabajo, en *norma facialis* y *lateralis*, como también en un diagrama de la curva craneana comparada con la del chimpancé, del hombre de Chapelle aux Saints, y del hombre actual.

La posición hacia adelante del agujero occipital se manifiesta en la figura N° 3 en donde se halla el cráneo en *norma basilaris*, juntamente con uno de gorila y otro de cafre actual.

La dificultad que presenta este curioso cráneo descubierto en Broken Hill, es la falta de datos estratigráficos precisos que permitan establecer su edad geológica.

Por su morfología esta pieza, según Capitán, podría considerársela como *neanderthaliana mousteriense*, pero existen algunas dudas.

Hay un dato curioso que hace notar el autor y es el del descubrimiento a 100 kms. más o menos de Broken Hill de instrumentos “exactamente del tipo de los chelleanos característicos de las gravas de Saint-Acheul (*ficrons* de las terrazas de la Picardía). Hay también *raclours* y puntas de tipo *mousteriense*”.

De estos descubrimientos resultaría que “el cráneo de Broken Hill sería el primer espécimen conocido de esta raza de hombres que ha tallado los ya bastantes numerosos instrumentos chelleanos y mousterienses recogidos en Africa”.

ALFREDO CASTELLANOS

L. CAPITAN. — “*Les silex tertiaires d'ipswich (Angleterre)* in Revue Anthropologique sec. Institut International d' Anthropologie, Trente-Deuxième année, N° 3-4, págs. 126-136, avec 8 figs. Paris, mars-avril de 1922.

El conocido antropólogo francés vuelve a plantear con bases sólidas, el problema de la existencia del hombre terciario en Europa. Ya fué tratado en la segunda sesión que verificó en Lieja el Instituto Internacional de Antropología, en julio de 1921, en el que intervinieron investigadores como el abate Breuil y Burkitt.

Breuil y Burkitt declararon haber observado las piezas recogidas por Moir en los alrededores de Ipswich, en terrenos seguramente terciarios (*Revue Anthropologique*, Nos. 7 y 8, págs. 226-229) y en las que reconocen “verdaderos trazos de un trabajo intencional, completamente diferente a las pseudotallas o retoques de causas naturales”.

Deseando, Capitan, abordar tan importante tema, con su reconocida autoridad, se puso en relación con el geólogo y arqueólogo Moir autor de aquellos descubrimientos, quien le ha enviado sus publicaciones y algunas piezas recogidas con el mayor rigor científico.

Como en el lugar del hallazgo se encuentran instrumentos de piedra tallados tanto en el cuaternario superior como en los terrenos pliocénicos, es natural que la primera pregunta debe referirse a si los sílex terciarios fueron recogidos con riguroso criterio científico. La respuesta afirmativa la dieron Breuil y Burkitt, el primero de los cuales estudió prolijamente el yacimiento, recogiendo él mismo algunas piezas y examinando detalladamente las series de Moir.

A su vez, Moir, hizo intervenir geólogos y paleontólogos de Cambridge para la determinación de los fósiles extraídos de las diferentes capas y para establecer la edad geológica de las mismas. Tuvo como resultado que los sedimentos donde se encontraron los sílex tallados pertenecen a la base del plioceno superior, es decir son terciarios.

Capitan acepta como exactas todas las observaciones que sobre la procedencia de las piezas y edad geológica de las capas se hicieron. Luego analiza las piezas remitidas por Moir y de las 20 presenta sólo cinco, cuatro de las cuales están fotografiadas y las acompaña un diseño especial.

Entre las piezas estudiadas se encuentran un casco, un riñón, un raspador circular, un *racloir*, tipo absolutamente *moustériense* y otro casco más grueso que el anterior.

Después de un prolijo y concienzudo estudio en el que el autor elimina todas las causas naturales posibles que suelen producir pseudo-tallas en los sílex, llega a la conclusión que ellos son “sílex taillés volontairement par une main déjà assez habile. Ils indiquent, sans doute possible, l'existence d'un être intelligent, homme ou précurseur”.

Se ocupa a continuación de la estratigrafía del yacimiento

dando un corte general teórico de los terrenos de los alrededores de Ipswich, cuyas interpretaciones nos parecen exactas.

Pensamos como Haug y Capitan que el límite Plio pleistoceno debe colocarse, en Inglaterra, arriba del Red Crag y debajo del Crag de Norwich y no como sostienen los ingleses arriba del Forest bed de Cromer. Lo mismo, en Francia, aquel límite no se encuentra donde Boule lo sitúa, sino mucho mas abajo, debiendo pasar al cuaternario, en este caso, los pisos que para éste y los ingleses son terciarios. El mismo criterio hemos tenido al tratar de los sedimentos pampeanos de la República Argentina.

Los instrumentos de sílex han sido encontrados en la base del plioceno superior, en el mismo lugar donde Breuil ha constatado la existencia de un verdadero suelo que ha sido invadido después, por el mar pliocénico.

Por último el autor se ocupa de los moluscos del Coralline Crag y termina manifestando que tanto del punto de vista estratigráfico como paleontológico el Red Crag es netamente plioceno.

Concluye el autor su monografía diciendo: ‘‘L’ existence de l’ homme tertiaire est donc de ce fait ainsi établie et cette fois sur des preuves et au moyen d’ arguments autrement solides que ceux présentés jadis. Par suite l’ antiquité d’ l’ homme se trouve terriblement reculée. Mais il n’y a qu’à s’incliner devant les faits bien observés.

‘‘Nous ne nous dissimolons pas que toutes ces observations vont être violemment critiquées. Des critiques théoriques, il n’y a à faire aucun cas. Aux critiques techniques, nous essaierons de répondre en poursuivant de plus près encore l’étude de cette passionante question’’.

El último párrafo de Capitan es aplicable perfectamente a la crítica que han hecho ciertos investigadores al problema del hombre terciario en este país.

ALFREDO CASTELLANOS

DARWINIANA. Carpeta del ‘‘Darwinion’’, laboratorio particular del Dr. C. M. Hicken. — Tomo I, N° 1, Buenos Aires, Diciembre 1° de 1922.

Revistas hay en este país, de toda clase, color y tendencias, tal vez demasiado numerosas, y también existen entre ellas algunas de carácter científico, pero que en general viven una vida un poco silenciosa, en que períodos de actividad más o menos intensa, pero de poca duración, suelen alternar con épocas de un sueño

letárgico, casi ilimitado. La razón de tal letargo, no es, de ninguna manera, la falta de autores que con sus trabajos podrían llenar los tomos que no se editan; pues autores — ¡y buenos!, ¡autoridades de primer rango en sus materias! — hay muchos, pero lo que muchas veces no hay, son los fondos, los medios de existencia indispensables para cualquier organismo, y por consiguiente también para un organismo tan delicado, como una revista.

Un estado tal, ya de por sí deplorable, se vuelve bajo todo concepto intolerable, cuando la revista respectiva es el órgano de publicación de un establecimiento científico, cuyas ricas colecciones se encuentran a la espera de la hora de ser generalmente conocidas, no solamente por los hombres de ciencia que en la Argentina misma efectúan sus estudios, sino por los sabios de todo el mundo.

Como suele suceder también en otros países, en la mayoría de los casos es la subvención "oficial" lo que deja de desear o lo que hace falta, para dar vida a las revistas. Tanto más es de saludar, si un hombre particular, anhelado por el idealismo más puro y más sano, y sin otros motivos que los de servir desinteresadamente a la ciencia, crea por su propia iniciativa y con sus propios caudales, una revista científica, como lo ha realizado, hace poco, el doctor Cristóbal M. Hicken, bien conocido en el mundo botánico, y también fuera de las márgenes relativamente limitadas de las esferas botánicas, por sus numerosas publicaciones científicas y por su eximia actuación de profesor en la Universidad de Buenos Aires. Hombre siempre activo, creó a su tiempo el "Darwinion", museo botánico el más rico del país, y laboratorio particular de su creador, un verdadero templo de la ciencia de las plantas, y ahora ha dado a luz la revista botánica "Darwiniana, Carpeta del Darwinion", cuyo primer número se publicó el 1° de Diciembre del año próximo pasado.

"A título de presentación", el maestro Eduardo Ladislao Holmberg, acompaña con palabras elogiosas la primera publicación, y, de veras, nadie mejor que el incansable explorador de la flora y fauna de la Argentina, siempre joven y siempre idealista, a pesar de sus más de setenta años, podía dar la palabra de bienvenida a la nueva revista.

Sea felicitado por su nueva creación el Dr. Hicken, cuyo solo nombre es augurio suficiente de un porvenir feliz y provechoso de la nueva revista, para todas aquellos que a la botánica se dedican, en primer lugar en el mundo de habla española, donde

desgraciadamente hasta ahora no abundan las revistas botánicas.

“Al crear esta nueva revista”, dice el D. Holmberg en su nota de presentación, “que será principalmente una exteriorización del Darwinion, el doctor Hicken se constituye en autor, director, propietario y generoso intermediario (de los otros autores y el público, y al darle el subtítulo de Carpeta, ha dejado traslucir su idea de comunicarle un carácter especial que se reflejará en su contenido y fechas de salida”.

Nos permitimos brindar al distinguido autor nuestros votos de aplauso, en la forma del saludo de los antiguos Romanos: Quod felix, faustum fortunatumque sit!

El número publicado de “Darwiniana” contiene en primer lugar una inmensa lista bibliográfica de los trabajos científicos, literarios y artísticos del Dr. E. L. Holmberg, confeccionada por el Dr. Hicken a base de estudios muy detenidos y diligentes, y acompañada por un retrato del sabio naturalista Holmberg. Luego sigue un trabajo botánico del director de la revista, titulado: “Plantae Flossdorffianae, in Monte Famatina lectae et a C. M. Hicken determinatae”. Contiene una colección de 86 especies (helechos y fanerógamas), reunidas por el difuto geólogo alemán Adolfo Flossdorf en sus viajes por la sierra de Famatina, clasificadas por el Dr. Hicken con la solidez que en todas sus publicaciones lo caracteriza. La lista va acompañada de anotaciones bibliográficas y datos de la distribución geográfica de las plantas estudiadas. Encuéntranse varias especies y variedades nuevas entre las plantas tratadas.

Al final, el número de la revista, con el título “Hojas y frondas”, trae una bibliografía crítica de las publicaciones botánicas de otros autores, como además noticias de la vida científica argentina.

H. SECKT

SCALA, AUGOSTO C.: *Reconocimiento microquímico de los oxalatos solubles en los vegetales*. — Revista del Museo de La Plata, t. XXV, 1921, p. 343-344.

Como reactivo para la indicación microquímica de oxalatos solubles o de ácido oxálico libre en las células vegetales, el autor emplea una solución (al 1 %) del nitrato de cobalto, el cual, al frío, después de 1-2 minutos sobre el porta-objeto, produce en las células un precipitado blanco, más o menos copioso, de cristallitos prismáticos, sueltos o agrupados en maelas.

Según las experiencias del autor, la reacción con el mencionado reactivo, en comparación con la generalmente aplicada reacción con nitrato de plata, tiene la ventaja de hacer precipitarse única y exclusivamente el ácido oxálico (o sus sales disueltas), pero no al mismo tiempo las sales de los ácidos tártrico, cítrico y málico que posiblemente en la misma célula se pueden encontrar.

H. SECKT

DOMINGUEZ JUAN A.: *Contribución al estudio de la composición química de las plantas argentinas.* — Investigaciones fitoquímicas en plantas indígenas o naturalizadas. — Primera contribución. — Series I-V. — Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología (Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires), N° 40, 1921.

El autor ha sometido un gran número de plantas, indígenas o aclimatadas, generalmente de los alrededores de la Capital Federal, a un estudio químico muy detenido, con el objeto de hacer constancia exacta de los componentes químicos que contienen. Ante todo se ha fijado en los glucósidos cianogenéticos, las saponinas, los alcaloides y las oxidasas, adoptando el autor en sus investigaciones los métodos técnicos aplicados por Grashoff, van Romburgh, Guignard, Chodat, Rosenthaler, Schär, Treub, Boorsma y otros autores, modificándolos con ligeras variantes, cuando lo encontró oportuno.

Los estudios se realizaban casi exclusivamente con materiales frescos, inmediatamente de colectados en los meses de primavera y verano; sólo de dos especies de *Stipa* de la alta Cordillera, fué tomado material de herbario, 5 años conservado.

Los resultados de investigaciones análogas, obtenidas por otros botánicos y químicos, volvían a ser examinados, verificándolos o corrigiéndolos el autor, que aprovechaba cuidadosamente los datos bibliográficos muy esparcidos, recurriendo el diligente autor en parte a obras químico-farmacéuticas muy remotas, hasta de más de 100 años de edad.

Fueron estudiadas en total 524 especies: 4 Gimnospermas, 66 Monocotiledóneas (entre éstas 53 especies de Gramíneas), 246 Arquiclamídeas (Dialipétalas) y 208 Metaclamídeas (Simpétalas).

En cuanto a los *cianoglucósidos* (glucósidos cianogenéticos), el autor constató su existencia en las plantas siguientes: *Briza scabra* (Nees) Eck; *Cortaderia dioica* (Spreng). Spig.; *Glyceria*

fluitans R. Br.; *Melica altissima* L.; *M. sarmentosa* Nees; *M. andina* Haum.; *Stipa Bonani* Haum.; *St. leptostachya* Griseb.; *Holocalyx Balansae* Michell.; *Linum usitatissimum* L.; *Manihot Glaziovii* Müll. Arg.; *M. Tweediana* Müll. Arg.; *Passiflora coerulea* L.; *Jussiaea bonariensis* Mich. (dudoso!); *J. longiflora* DC.; *J. fruticosa* L.

Sea mencionado que en *Ranunculus repens* L., el autor, en contraposición a los resultados obtenidos por Jistehy en plantas europeas, en los individuos en la Argentina crecidos no ha podido constatar un cianoglucósido.

Con referencia a las saponinas, su existencia fué probada en muy numerosas plantas, en muchas sólo en vestigios, en otras en cambio en mayor cantidad, así especialmente en: *Enterolobium Timbouva* Mart.; *Gleditschia amorphoides* (Gris.) Taub.; *Colletia cruciata* Gill. et Hook.; *C. ferox* Gill.; *C. spinosa* Lam.; *Duranta Lorentzii* Griseb.; *Verbascum virgatum* With.; *Leucopsis diffusa* (Pers.) Bak.; *L. sericea* (Less.) Bak.; *Solidago microglossa* DC.; *Verbesina subcordata* DC.

Alcaloides podían constatarse también en numerosas plantas. Sean citadas: *Berberis buxifolia* Lam.; *B. Darwinii* Hook.; *B. ruscifolia* Lam.; *Argemone mexicana* L.; *Bocconia frutescens* L.; *Flagara (Xanthoxylum) Naranjillo* (Gris.) Engl.; *Pilocarpus pinnatifolius* Lam.; *Conium maculatum* L.; *Tabernaemontana australi* Müll. Arg.; *Vallesia dichotoma* R. et Pav.; *Brunfelsia Hoppeana* (Hook.) Benth.; *Cestrum Parqui* L' Hérít.; *C. pseudoquina* Mart.; *Datura stramonium* L.; *D. arborea* L.; *Grabowskaia duplicata* Arn.; *Nicotiana glauca* Grah.; *Solanum etaeagnifolium* Cav.; *S. frutescens* A. Br. et Bouché; *S. nigrum* L.; *S. triste* Jacq.; *S. verbascifolium* L.; *Micania scandens* (L.) Willd. var. *periplocifolia* (Hook. et Arn.) Bak.; *Senecio bonariensis* Hook. et Arn.

La investigación de oxidasas dió un resultado positivo, entre otros vegetales, en varias Gramíneas, y con especialidad en muchos representantes de familias del orden de las Tubiflorae, a saber: en: Convolvuláceas, Borragináceas, Vergenáceas (en casi todas las especies examinadas), Labiadas, Solanáceas, Escrofulariáceas, Bignoniáceas, Martyniáceas y Acantáceas, como asimismo en numerosas Compuestas.

No entraremos en los demás resultados de los estudios del autor con respecto a la existencia o falta de peroxidadas, aceites esenciales, resinas, taninos, etc. en las plantas estudiadas.

El presente trabajo constituye la continuación de investigaciones, cuyo resultado había publicado el meritorio autor ya antes, bajo el título: "Investigaciones fitoquímicas en plantas indígenas o naturalizadas", en varias revistas, como son: Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología, N° 39, 1918; Anales de la Soc. Química Arg., t. VII, N° 29, 1919; Rev. d. Centro Estud. de Agron. y Veterin., año XII, N° 96, 1919, Buenos Aires. Los resultados ya comunicados en los citados artículos, han vuelto a encontrar cabida en la presente publicación, y es el propósito del autor, continuar esta clase de investigaciones tan interesantes, y tan necesarias para conocer mejor la difusión y actuación de los principios enumerados que desempeñan un papel importante en el mecanismo bioquímico de la vida vegetal, y que al mismo tiempo constituyen agentes activos cuya existencia, una vez revelada aclarará algunos puntos todavía oscuros de toxicología veterinaria.

H. SECKT

H. GUILLEMINOT. — *Vitalisme ou physico-chimisme*. — I, Dic. 1922.

Con este trabajo de síntesis, el profesor Guilleminot, vuelve a presentar el interrogante tantas veces debatido: "¿Qué es la vida?". En él describe las razones y argumentos que los representantes y entusiastas de ambas teorías, exponen al querer explicar ésta duda milenaria de la naturaleza de la vida, y las refutaciones que aquellas se merecen de ambos bandos.

La índole exclusivamente noticiosa de éstas líneas, nos impide el estudio crítico del trabajo que anotamos. No obstante hemos de detenernos en alguna de las razones, que pone Guilleminot, en boca de los opositores al físico-quimismo.

Y he aquí transcripto textualmente uno de los ejemplos, que cita el ya fallecido articulista:

"... 'Pour faire une flamme de bongie, il ne suffit pas de "disposer artificiellement de particules gasenses incandescentes „autour d' une mèche de coton noyée dans un bâton de suif, il "faut entretenir une mutation continuelle d' énergie chimique en énergie Thermo-luminense...'

Esta es la respuesta que hace dar Guilleminot a los físico-químicos cuando éstos ofrecen las innúmeras síntesis orgánicas, los símiles de estructura plásmica de Bütschli, de las figuras cariokineticas y membranas celulares artificiales de Ledue (de Nan-

tes), de las células de Traube, et sic de cæteris, como expresión de la naturaleza físico-química de la vida.

Y en verdad que seduce, y es, *en apariencia*, demostración de claridad meridiana, la imagen que antecede.

Pero, ¿olvidaba, el ilustrado profesor, en su artículo, que basta poner las materias pasibles de producir entre ellas, una degradación de energía, en las condiciones de actividad necesaria, (luz, calor, etc) para que el fenómeno se produzca?

O en otras palabras que es suficiente la existencia de algunas, muy pocas, de esas partículas gaseosas incandescentes, para que el intercambio se inicie, y la combustión continúe, mientras quede, no, el aliento de una fuerza vital, velada, hipotética y misteriosa, sino *un átomo de oxígeno, capaz por su electronegatividad, de quemar una partícula de grasa* y susceptibles, entonces de producir una degradación de energía, un fenómeno físico, en la expresión de su resultado, químico en su manifestación.

Termina, Guilleminot su trabajo con algunas consideraciones sobre el aporte con que ambas tendencias han contribuido al progreso científico, después de haber reseñado las principales armas con que cada una de éstas doctrinas defiende su posición.

ROBERTO LIEBESCHÜTZ

M. STEPHÁNIDES. — *La naissance de la chimie.*

El autor encuentra el génesis de ésta ciencia, en las prácticas sagradas de ritual de los griegos residentes en Alejandría y Bizancio.

Divide su evolución primera, en cuatro grandes períodos: *Proquimia*. — *Quiméutica*. — *Alquimia*. — *Química* (Moderna).

Es un pequeño artículo, interesante, por historiar la formación de una ciencia, exhumando los restos de las civilizaciones anteriores. — (Grecia, Egipto, etc.).

R. L.